

# **Los confinamientos de la COVID-19 y la violencia doméstica**

## **Evidencia de dos estudios en Argentina**

Santiago M. Perez-Vincent  
Enrique Carreras  
M. Amelia Gibbons  
Tommy E. Murphy  
Martín A. Rossi

Sector de Instituciones  
para el Desarrollo

División de Innovación  
para Servir al Ciudadano

NOTA TÉCNICA N°  
IDB-TN-1956

# **Los confinamientos de la COVID-19 y la violencia doméstica**

## **Evidencia de dos estudios en Argentina**

Santiago M. Perez-Vincent  
Enrique Carreras  
M. Amelia Gibbons  
Tommy E. Murphy  
Martín A. Rossi

Julio de 2020

Catalogación en la fuente proporcionada  
por la Biblioteca Felipe Herrera del  
Banco Interamericano de Desarrollo

Los confinamientos de la COVID-19 y la violencia doméstica: evidencia de dos estudios en Argentina / Santiago M. Perez-Vincent, Enrique Carreras, M. Amelia Gibbons, Tommy E. Murphy, Martín A. Rossi. p. cm. — (Nota técnica del BID ; 1956)

Incluye referencias bibliográficas

1. Coronavirus infections-Social aspects-Argentina. 2. Intimate partner violence-Argentina. 3. Women-Violence against-Argentina. 4. Abused women-Services for-Argentina. I. Perez-Vincent, Santiago M. II. Carreras, Enrique. III. Gibbons, María Amelia. IV. Murphy, Tommy E. V. Rossi, Martín A. VI. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Innovación para Servir al Ciudadano. VII. Serie. IDB-TN-1956

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2020 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Nótese que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



## Resumen

Esta publicación presenta dos estudios independientes y complementarios sobre el impacto de los confinamientos obligatorios por la COVID-19 en la violencia doméstica en Argentina. El primer estudio analiza la evolución de las llamadas a la Línea 137, la línea de asistencia telefónica para víctimas de violencia doméstica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y encuentra un aumento significativo (32%) de las llamadas después de la introducción de las restricciones a la movilidad. El estudio también da cuenta de una importante sustitución en el uso de los distintos canales de reporte: las llamadas a la línea directa hechas a través de la policía disminuyeron bruscamente (-62%), mientras que las llamadas directas de las víctimas aumentaron en un 127%. El segundo estudio muestra evidencia de una encuesta de victimización llevada a cabo justo después de que entrara en vigor la cuarentena. El estudio compara mujeres cuyas parejas estaban exentas de cumplir la cuarentena con mujeres cuyas parejas debían cumplirla, y encuentra una relación positiva entre la obligación de cumplir la cuarentena y la violencia de pareja. La combinación de estos dos enfoques y análisis produce evidencia clara y convincente sobre el impacto del confinamiento en la violencia doméstica. Los estudios destacan la necesidad de complementar las restricciones a la movilidad impuestas para combatir la pandemia de la COVID-19 con servicios específicos para responder a la violencia doméstica que genera el confinamiento.

**Códigos JEL:** J12; J 16; H12

**Palabras clave:** seguridad ciudadana y prevención social, violencia doméstica, confinamiento, COVID-19, reportes de violencia, Argentina

## Prólogo

La pandemia de la COVID-19 ha provocado la muerte de cientos de miles de personas y ha generado enormes cambios en la vida cotidiana de millones en todo el mundo. El temor al contagio y la declaración de confinamientos obligatorios en la mayoría de los países han reducido drásticamente la movilidad de las personas y han desatado una crisis económica global.

Desde el comienzo de la pandemia, las autoridades nacionales y las organizaciones internacionales y de la sociedad civil han advertido acerca de su posible impacto en la incidencia de la violencia doméstica. Las alertas se basaban en el reconocimiento de que la pandemia creaba circunstancias asociadas con dicho tipo de violencia, a saber, un aumento del malestar y del estrés de las personas (Card y Dahl, 2011); posibles cambios en la brecha de ingreso entre géneros (Aizer, 2011; Anderberg et al., 2016; Pronyk et al., 2006); un incremento del tiempo que las personas pasan en la casa; y un amplio espectro de efectos psicológicos negativos (Brooks et al., 2020).

Desafortunadamente, estos temores parecen haberse materializado. Varios medios de comunicación han informado sobre el aumento de la violencia doméstica durante los confinamientos en diferentes partes del mundo.<sup>1</sup> Sin embargo, dada la complejidad de esta clase de violencia y las circunstancias de la pandemia, la evidencia sistemática y rigurosa sobre su impacto es muy limitada, particularmente en América Latina y el Caribe (ALC).

Esta publicación aborda esta brecha de conocimiento presentando dos estudios independientes y complementarios sobre el impacto de las medidas de confinamiento en la violencia doméstica en Argentina. Los estudios forman parte de un proyecto de investigación más amplio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que se propone generar evidencia sobre la violencia doméstica en el contexto de la pandemia de la COVID-19 para informar las decisiones en materia de seguridad ciudadana y justicia.

Hasta donde sabemos, se trata de los primeros estudios que identifican el efecto de los confinamientos obligatorios de la COVID-19 en los reportes de violencia doméstica en ALC. El contexto de Argentina proporciona un entorno excepcional para este fin, dado que en ese país el confinamiento obligatorio se adoptó en una etapa relativamente temprana de la propagación del virus, antes de que la pandemia hubiera generado cualquier impacto de salud pública mayor (que podría confundirse con el efecto del confinamiento).

El primer estudio (Pérez-Vincent y Carreras, 2020) se centra en la evolución de las llamadas a la línea directa para casos de violencia doméstica (Línea 137) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). El análisis encuentra un aumento significativo (32%) de las llamadas después de la imposición de las restricciones a la movilidad en Argentina. Este incremento se debe principalmente a mayor cantidad de reportes de violencia psicológica, que aumentaron un 76%. El estudio también observa una sustitución importante entre los mecanismos de reporte: las llamadas a la línea directa provenientes de las comisarías de policía disminuyeron bruscamente (un 62%) mientras que las llamadas directas de las víctimas se incrementaron en un 127%.

Las llamadas a las líneas directas proporcionan información precisa acerca de la demanda de servicios públicos, pero solo revelan una parte de la dinámica de la violencia doméstica. Los cambios observados en el número de informes se podrían asociar con cambios en la violencia, pero también con cambios en las tasas de reporte. Por lo tanto, es importante complementar este análisis con el de otras fuentes de información.

---

<sup>1</sup> Para recabar ejemplos, véanse los enlaces <https://www.cnn.com/2020/04/07/us/nyc-domestic-violence-website-surgings/index.html> y <https://www.nytimes.com/2020/04/06/world/coronavirus-domestic-violence.html>.

El segundo estudio que forma parte de este documento (Gibbons, Murphy y Rossi, 2020) aborda la preocupación sobre posibles cambios en las tasas de reporte y complementa los primeros resultados con evidencia de una encuesta de victimización llevada a cabo justo después de que entrara en vigor el confinamiento. Este estudio compara a las mujeres cuyos cónyuges estaban exentos de cumplir la cuarentena con las mujeres cuya pareja estaba obligada a quedarse en casa. El estudio encuentra una relación positiva entre la obligación de cumplir la cuarentena y la violencia de pareja. El análisis sugiere que el aumento de la violencia podría explicarse por el impacto de la cuarentena en el tiempo que las parejas comparten, así como en el ingreso de los hombres.

Estos dos estudios proporcionan evidencia clara y convincente sobre el impacto de las restricciones a la movilidad en la incidencia de la violencia doméstica, lo cual tiene importantes implicancias para las políticas públicas. En primer lugar, destacan la necesidad de complementar las restricciones a la movilidad con servicios específicos para responder a la violencia doméstica. En segundo lugar, proporcionan una perspectiva sobre las características y los enfoques que estos servicios deberían tener. Los servicios de respuesta contra la violencia doméstica necesitan herramientas y conocimientos para apoyar a víctimas con perfiles diferentes, considerando la mayor incidencia de la violencia psicológica/emocional. Además, la evidencia señala la necesidad de focalizar las medidas preventivas y de respuesta en las familias que sufren las mayores pérdidas de ingresos debido a la pandemia.

## Capítulo 1

### Evidencia de una línea directa para reportar violencia doméstica en Argentina

Santiago M. Pérez-Vincent y Enrique Carreras\*

#### 1.1. Introducción

La introducción de estrictas medidas de confinamiento como respuesta a la pandemia de la COVID-19 creó condiciones proclives a aumentar la violencia doméstica (Aizer, 2011; Anderberg et al., 2016; Brooks et al., 2020; Card y Dahl, 2011; Pronyk et al., 2006). A pesar del gran impacto social y en los medios de comunicación de este problema, la evidencia sistemática y rigurosa sobre esta relación todavía es muy limitada, especialmente en América Latina y el Caribe (ALC).

Este estudio utiliza información pública y oficial del registro de llamadas a una línea directa para víctimas y testigos de violencia doméstica (Línea 137) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Argentina, para estimar el impacto de las restricciones del confinamiento en el número de reportes de violencia doméstica.

El gobierno de Argentina respondió a la declaración de la pandemia de la COVID-19 decretando una cuarentena que entró en vigor el viernes 20 de marzo de 2020. Esta medida, tomada en una etapa relativamente temprana, exigía que las personas en todo el país, con la excepción de aquellas que tenían una ocupación estratégica, permanecieran en sus hogares y salieran solamente para hacer compras esenciales o acudir a consultas médicas.<sup>2</sup>

Para evaluar los efectos de esta medida en los reportes de violencia doméstica, construimos una base de datos con el número diario de llamadas a esta línea directa desde comienzos de 2017 hasta el 30 de abril de 2020. Primero, comparamos la cifra diaria de llamadas en la primera parte del año con la cifra diaria posterior al comienzo de la cuarentena. Luego, para dar cuenta de los movimientos estacionales y las tendencias de mediano plazo, estimamos un modelo de diferencias en diferencias utilizando información diaria para los años 2017, 2018, 2019 y 2020 para el período 1 de enero al 30 de abril.

Así, estimamos que el confinamiento produjo un aumento del 32% en el número de llamadas a la línea directa de violencia doméstica. Observamos que no tomar en cuenta las variaciones estacionales tiene como consecuencia una subestimación de este efecto en 12 puntos porcentuales. Al descomponer las llamadas por el tipo de violencia reportado, observamos que el aumento en el uso de la línea directa se explica principalmente por un incremento de las llamadas relacionadas con incidentes de violencia psicológica. Las llamadas diarias para ese tipo de violencia aumentaron en un 76%.

Encontramos que el aumento del número de llamadas no se explica por el impacto del confinamiento en la capacidad de los vecinos de detectar y reportar la violencia doméstica.

---

\* Santiago M. Pérez-Vincent ([santiagoper@iadb.org](mailto:santiagoper@iadb.org)) es Especialista en Economía en el equipo de Seguridad Ciudadana y Justicia en la División de Innovación para Servir al Ciudadano (IFD/ICS) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Enrique Carreras ([gcarreras@unsam.edu.ar](mailto:gcarreras@unsam.edu.ar)) es investigador asociado en CENIT (Universidad de San Martín, Argentina). Agradecemos a Verónica Frisancho, Lea Giménez Duarte, Ana María Ibáñez, Phil Keefer, Jason Wilks y Nathalie Alvarado por sus valiosos comentarios.

<sup>2</sup> En el próximo capítulo, Gibbons, Murphy y Rossi (2020) proporcionan una descripción más detallada de las medidas y de las ocupaciones exentas.

Los informes de los vecinos de las víctimas se incrementaron debido al confinamiento, pero este aumento explica solo una pequeña parte del aumento general del número de llamadas.

Por último, explotamos el hecho de que la línea directa es utilizada no solo por las víctimas o sus vecinos, sino también por otras instituciones que informan de incidentes de violencia doméstica de los que tienen conocimiento, para analizar la sustitución en los mecanismos de reporte de la violencia doméstica durante el confinamiento. Así, hallamos evidencia de una fuerte sustitución en los canales de reporte: las llamadas a la línea directa efectuadas por la policía disminuyeron marcadamente (–62%), mientras que el número de llamadas directas de las víctimas aumentó (un 127%). Estos resultados destacan la importancia de las líneas directas en el contexto del confinamiento y los riesgos potenciales de estimar el impacto del confinamiento en la violencia doméstica considerando solo el número de reportes directos o el de las intervenciones de la policía.

## **1.2. Evidencia relacionada**

Como respuesta a la pandemia de la COVID-19, las autoridades nacionales y locales de todo el mundo establecieron restricciones a la movilidad y medidas de distanciamiento social para disminuir la tasa de contagio e intentar evitar una crisis de salud pública. Estas restricciones y el miedo al contagio cambiaron la vida diaria de millones de personas en todo el mundo y generaron una crisis económica global. Esta dinámica activó la alerta de las autoridades nacionales y de las organizaciones internacionales y de la sociedad civil, que advirtieron acerca de sus posibles impactos en la incidencia de la violencia doméstica (ONU Mujeres, 2020).

Si bien la investigación específica sobre los confinamientos y la violencia doméstica es relativamente escasa, hay abundante evidencia sobre el impacto de los factores asociados con las cuarentenas y el efecto de las crisis económicas y sociales en la violencia doméstica.

Brooks et al. (2020) revisaron diversos estudios que analizan el efecto psicológico de las cuarentenas (incluidas las de la crisis del SARS en 2003), y observan que tienen efectos psicológicos diversos y negativos, entre los cuales cabe citar el estrés, la ansiedad, los traumas, la irritación y la depresión, entre otros. El estrés, la frustración y la inestabilidad emocional son factores relacionados con la violencia (Munyo y Rossi, 2013) y, particularmente, con la violencia doméstica (Card y Dahl, 2011).

Los efectos económicos del confinamiento también podrían tener un impacto en la incidencia de la violencia doméstica. Los cambios en la tasa de desempleo (Anderberg et al., 2016), la brecha de ingreso entre géneros (Aizer, 2010) y el acceso al financiamiento o a oportunidades de empleo (Pronyk et al., 2006) podrían alterar el equilibrio doméstico y generar un aumento de la violencia en el hogar. Además, el desempleo y el propio confinamiento aumentan el tiempo que las personas pasan en la casa, lo que puede elevar la exposición a la violencia doméstica (Dugan et al., 1999). La evidencia de la pandemia de la COVID-19 también señala en esta dirección: Sanga y McCrary (2020) y Leslie y Wilson (2020) estudian el efecto del distanciamiento social de la COVID-19 en la violencia doméstica utilizando información sobre las llamadas a la policía en una muestra de 14 y 15 ciudades de Estados Unidos, respectivamente. Sanga y McCrary (2020) observan que el distanciamiento social generó un aumento del 12% de las llamadas por cuestiones de violencia doméstica, mientras que Leslie y Wilson (2020) detectan un incremento del 10%. Nuestro estudio difiere de estos trabajos en Estados Unidos en tres dimensiones importantes. En primer lugar, analizamos datos originales de la CABA. En segundo lugar, identificamos el impacto del confinamiento obligatorio, en lugar del distanciamiento social voluntario, que constituye el foco de los trabajos mencionados.<sup>3</sup> En tercer lugar, dado que la línea directa de la CABA también es utilizada por otras instituciones

---

<sup>3</sup> Tanto McCrary y Sanga (2020) como Leslie y Wilson (2020) estiman el comienzo del período de "distanciamiento social" estudiando los datos de movilidad, no basándose en un confinamiento obligatorio.



para informar sobre los incidentes de los que tienen conocimiento, distinguimos entre el efecto neto del confinamiento en los reportes de violencia doméstica y el aumento de las llamadas debido a cambios en los canales de reporte provocados por las mismas restricciones de la movilidad.

### **1.3. Llamadas a la línea directa de violencia doméstica en la CABA**

Utilizamos información pública y oficial del registro de llamadas a la Línea 137, un servicio gratuito disponible 24 horas al día, 365 días al año para reportar violencia doméstica o sexual. Aunque oficialmente la línea se publicita como una línea de cobertura nacional, el registro de llamadas disponibles proviene solo de la CABA. Obtuvimos la información para cada llamada a la Línea 137 desde el 1 de enero de 2017 hasta el 30 de abril de 2020.<sup>4</sup> Los datos incluyen información sobre el sexo de la persona que llamó, cuál es su relación con la víctima, el tipo de violencia de la que se informa (física, psicológica, económica, sexual y/u otra), la edad y el sexo de la víctima, la relación entre la víctima y el agresor, y el sexo y la edad del agresor. La base de datos también contiene información sobre el tipo de respuesta que dio la línea directa, incluidas las solicitudes para que interviniera la policía, derivaciones a otros servicios públicos o entrega de información.

Desde 2017 casi el 80% de las llamadas a la línea directa fueron clasificadas como reportes de violencia física o psicológica y solo un porcentaje relativamente pequeño pertenecía a las categorías de violencia económica o sexual. Algunas de las llamadas recibidas por la línea directa (cerca del 7% del total) se clasificaron como reportes sobre incidentes “no relacionados con la violencia doméstica”. El cuadro A1 del apéndice muestra el número total de llamadas recibidas por la Línea 137, clasificadas por el tipo de violencia reportada.<sup>5</sup>

Si bien la línea directa está abierta a recibir reportes sobre incidentes de violencia doméstica de cualquier tipo, la mayoría de las llamadas se refieren a incidentes en los que la víctima es una mujer. Desde 2017, el 73% de las llamadas a la línea directa estuvieron asociadas a incidentes con una víctima mujer y un 8% estuvieron asociadas con una víctima hombre, mientras que en el 18% de los casos no se informó sobre el sexo de las víctimas, y en un pequeño porcentaje (0,1%) la víctima era transgénero. Esta composición se mantuvo relativamente estable a lo largo de los años. El cuadro A2 del apéndice refleja el número total de llamadas clasificadas por el sexo de la víctima.

La línea de este servicio está disponible para cualquiera que quiera informar o solicitar ayuda en relación con un incidente de violencia doméstica. La víctima puede llamar directamente al número de la línea, pero otras personas (por ejemplo, parientes, vecinos, profesionales de la salud o agentes de la policía) también pueden utilizar el servicio para informar sobre incidentes de los cuales tienen noticias. Durante los últimos años, el porcentaje de llamadas efectuadas por la víctima se mantuvo relativamente estable (entre el 23% y el 31% de las llamadas), pero después del comienzo de la cuarentena aumentó al 47%. Las llamadas realizadas por los vecinos de las víctimas mostraban un patrón similar al de las llamadas de las víctimas: un porcentaje relativamente estable a lo largo de los años y un aumento durante el confinamiento. La otra cara de la moneda de estos incrementos se observa en las llamadas recibidas en las dependencias policiales. Después de ser la principal fuente de llamadas en años anteriores, las llamadas realizadas por la policía disminuyeron a solo el 9% tras el comienzo de la cuarentena (el cuadro A3 del apéndice muestra las llamadas anuales clasificadas por la persona o institución que realizó la llamada).

---

<sup>4</sup> Los datos fueron descargados de la base de datos oficial del ministerio de justicia y derechos humanos:\*(consultado el 30 de mayo de 2020).

<sup>5</sup> Utilizamos todas las llamadas (incluidas las codificadas como “no violencia doméstica”) en nuestro análisis. La exclusión de las llamadas que no están codificadas como relacionadas con la violencia doméstica del análisis estadístico no afecta nuestros resultados.

El cuadro 1.1 presenta el número promedio de llamadas diarias recibidas por la Línea 137. Estas cifras proporcionan una visión general de las tendencias en el uso de la línea directa a lo largo de los últimos años y una primera perspectiva del impacto de la declaración de la cuarentena. El número de llamadas había disminuido sostenidamente a lo largo de los últimos años, de 27 llamadas al día en 2017 a 16,6 llamadas en 2020 (antes del período de confinamiento). La mayor parte de esta disminución corresponde a llamadas relacionadas con incidentes de violencia física, que disminuyeron de 15,5 llamadas al día en 2017 a 9,3 llamadas en el período anterior al confinamiento en 2020. El cuadro 1.1 también presenta el número promedio diario de llamadas después de la declaración del confinamiento: en este período, se registraron 20,1 llamadas al día. Dicho aumento se asocia básicamente a un incremento de las llamadas relacionadas con violencia psicológica, las cuales –después de rondar la cifra de 5,4 al día a lo largo de los últimos años– subieron en casi tres llamadas al día.

**Cuadro 1.1. Llamadas al día a la Línea 137 por tipo de violencia reportada, 2017-20**

	2017	2018	2019	2020	2020
				Antes del confinamiento	Después del confinamiento
Todas las llamadas	27,1	22,2	19,9	16,6	20,1
Física	15,5	12,7	10,4	8,3	8,7
Psicológica	5,4	5,1	5,4	5,4	8,2
No violencia doméstica	1,9	0,8	2,1	1,3	1,7
Otros tipos	4,1	3,4	1,8	1,6	1,5

*Notas:* Cálculos de los autores basados en datos de las llamadas a la Línea 137. Los datos fueron descargados de: <http://datos.jus.gob.ar/dataset/linea-137-victimas-de-violencia-familiar> (consultada el 30 de mayo de 2020).

Este primer análisis de los datos sugiere un aumento en el uso de la línea directa de violencia doméstica durante el período de confinamiento. Sin embargo, se requiere llevar a cabo un análisis más riguroso para distinguir este aumento de las variaciones estacionales y para estimar con mayor precisión el impacto de la cuarentena en el uso de la línea directa de violencia doméstica. En la próxima sección, se aborda la metodología.

#### **1.4. Estrategia empírica**

Estimamos el impacto del confinamiento impuesto en respuesta a la COVID-19 en las llamadas de violencia doméstica utilizando dos enfoques diferentes: un modelo de “antes versus después” y un modelo de “diferencias en diferencias”. Este último modelo da cuenta de las variaciones estacionales y las tendencias seculares en las llamadas a la línea directa, comparando el cambio en el número de llamadas diarias sobre violencia doméstica antes y después del confinamiento contra el cambio observado durante el mismo período en años anteriores.

El gobierno de Argentina decretó una cuarentena nacional el viernes 20 de marzo de 2020. La cuarentena establecía que todas las personas –excepto aquellas dedicadas a unas pocas ocupaciones específicas– debían permanecer en sus hogares y solamente podían salir por motivos esenciales, como tratamientos médicos o la compra de alimentos y medicinas. El confinamiento entró en vigor en una etapa relativamente temprana de la propagación del virus en el país y cambió drásticamente la vida diaria de las personas. El cumplimiento de la cuarentena fue muy vigilado y fue impuesto de manera bastante imprevista. La fecha oficial

del comienzo (*de jure*) de la cuarentena marcó la adopción generalizada de medidas de distanciamiento social en la CABA.<sup>6</sup>

El primer análisis que llevamos a cabo consiste en una comparación “antes versus después” del número de llamadas a la línea directa de violencia doméstica. Realizamos este análisis estimando el siguiente modelo:

$$ReportesVD_d = \alpha + \beta * Confinamiento + \partial_{dds} + \varepsilon_d \quad (1)$$

Utilizamos como variable dependiente ( $ReportesVD_d$ ) tanto el número diario de llamadas por violencia doméstica, como su seno hiperbólico inverso.<sup>7</sup> La variable “Confinamiento” es un indicador binario igual a 1 si la fecha es posterior al 20 de marzo de 2020. El coeficiente de interés es  $\beta$ , que representa el cambio en las llamadas a la Línea 137 después del comienzo de la cuarentena.<sup>8</sup> Los coeficientes  $\partial_{dds}$  son efectos fijos del día de la semana que capturan diferencias sistemáticas en el número de llamadas en los diferentes días de la semana. Estos efectos fijos se incluyen para mejorar el ajuste del modelo y aumentar la precisión de la estimación. Para este análisis, restringimos la muestra al período del 1 de enero al 30 de abril de 2020.

Este ejercicio sencillamente compara el número promedio de llamadas en la primera parte del año en relación con lo que se observó después del comienzo de la cuarentena. El ejercicio nos permite estimar el impacto de la cuarentena en el uso de la línea directa para la violencia doméstica bajo el supuesto de que, si esas restricciones no se hubiesen impuesto, el número de llamadas se habría mantenido igual que en la primera parte del año.

Esta comparación del número de llamadas en 2020 antes y después del confinamiento no tiene en cuenta posibles movimientos estacionales en la cantidad de llamadas, que podrían sesgar la estimación del impacto de la cuarentena. Para dar cuenta de estos movimientos estacionales, estimamos el siguiente modelo de “diferencias en diferencias”, utilizando información diaria para los años 2017, 2018 y 2019, y 2020 para el período del 1 de enero al 30 de abril:

$$ReportesVD_d = \alpha + \beta * Confinamiento + \partial_{dds} + \phi_{sda} + \gamma_{año} + \varepsilon_d \quad (2)$$

Además de las variables descritas para el modelo anterior, ahora incluimos efectos fijos del año ( $\gamma_{año}$ ) y efectos fijos de semana del año ( $\phi_{sda}$ ). El primer conjunto de efectos fijos captura las tendencias seculares en el número de llamadas a la línea directa, mientras que los efectos fijos de semana del año dan cuenta de los movimientos estacionales en esta variable. Este ejercicio nos permite estimar el impacto del confinamiento en el uso de la línea para la violencia doméstica bajo el supuesto de que, si este no se hubiese impuesto, el número de llamadas habría mostrado una evolución estacional igual a la de los tres años anteriores. Del mismo modo que en el modelo anterior, la identificación del efecto causal depende del supuesto de que no hay otros cambios en las políticas o factores exógenos que influyan en el uso de la Línea 137 ocurridos después de que se hubiese impuesto la cuarentena. La diferencia entre los dos modelos es crucial en escenarios en los que hay importantes variaciones estacionales

<sup>6</sup> La estrategia empírica sigue a Wilson (2020); sin embargo, nuestra determinación del comienzo del período de cuarentena difiere de su investigación. Véase la nota al pie 3.

<sup>7</sup> Utilizamos la transformación del seno hiperbólico inverso porque es una aproximación del logaritmo natural que permite utilizar observaciones de valor cero (es decir, días sin ninguna llamada). Véase la próxima nota al pie.

<sup>8</sup> Para interpretar  $\beta$  como un cambio porcentual seguimos a Halvorsen y Palmquist (1980) y utilizamos la corrección del sesgo de la pequeña muestra sugerido por Kennedy (1981), como queda explicado en Bellemare y Wichman (2019):

$$\%Cambio = Exp(\beta - 0.5(Var(\beta))) - 1$$

en la variable dependiente.<sup>9</sup> En la próxima sección mostramos las estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios (MCO) de estos modelos utilizando información para el número total de llamadas y distinguiendo entre llamadas de violencia física y de violencia psicológica.

## 1.5. Resultados

El modelo de estudio de eventos muestra que, en las semanas anteriores al comienzo del confinamiento obligatorio, la tendencia del número de llamadas a la línea de violencia doméstica no fue significativamente diferente de la de años anteriores. Para el período previo al confinamiento, los coeficientes estimados no son sistemáticamente diferentes de cero, lo que sugiere tendencias previas paralelas. En cambio, después de la declaración de la cuarentena los coeficientes estimados son todos positivos, de mayor valor y, para las últimas tres semanas de los datos, estadísticamente significativos (a niveles de confianza estándar). El gráfico A1 del apéndice muestra las estimaciones de los coeficientes del estudio de eventos. La evidencia señala un efecto creciente del confinamiento a lo largo del tiempo, en consonancia con los resultados de Sanga y McCrary (2020) y Leslie y Wilson (2020).

Las estimaciones de los dos principales modelos descritos en la sección anterior también indican que el confinamiento generó un aumento significativo de las llamadas a la Línea 137 en la CABA. Para verificar la validez de los supuestos de identificación y complementar el análisis de estudio de eventos, llevamos a cabo dos ejercicios placebo. En primer lugar, estimamos los modelos como si la cuarentena se hubiese introducido el mismo día, pero un año antes (20 de marzo de 2019), utilizando datos para el período 2017-19. No encontramos aumentos significativos en el número total de llamadas en el modelo de diferencias en diferencias. Luego, estimamos ambos modelos como si el confinamiento hubiera tenido lugar desde el 2 de marzo hasta el 19 de marzo de 2020, y no observamos cambios significativos en ninguno de los modelos. Los resultados se recogen en los cuadros A4 y A5 del apéndice.

---

<sup>9</sup> También estimamos un modelo de estudio de eventos semanales para analizar la plausibilidad del supuesto de tendencias paralelas en 2020. Estimamos la siguiente ecuación:

$$ReportesVD_a = \alpha + \sum_{p=0}^{10} (\beta_p * Semana_p) + \sum_{p=13}^{18} (\beta_p * Semana_p) + \partial_{dds} + \phi_{sda} + \gamma_{año} + \varepsilon_d \quad (3)$$

Donde  $Semana_p$  se refiere a cada semana de enero a abril. Los coeficientes  $\beta_p$  identifican cambios periódicos en el número diario de llamadas de violencia doméstica a lo largo de enero, febrero, marzo y abril de 2020, en relación con 2017, 2018 y 2019. La semana 11 y los primeros días de la semana 12 (es decir, los 11 días antes de la cuarentena) son la categoría omitida. Se incluye el mismo conjunto de efectos fijos de la ecuación (2).

**Cuadro 1.2. Efecto del confinamiento en las llamadas a la Línea 137: tipo de violencia**

	Antes versus después (Modelo 1)		Diferencias en diferencias (Modelo 2)	
	IHS (llamadas)	Llamadas	IHS (llamadas)	Llamadas
<b>Todas las llamadas</b>				
Confinamiento	0,181*** (0,0662)	3,491*** (1,132)	0,280*** (0,0720)	5,974*** (1,347)
Cambio porcentual	20%		32%	
R <sup>2</sup>	0,129	0,155	0,516	0,555
<b>Violencia psicológica</b>				
Confinamiento	0,446*** (0,0984)	2,823*** (0,592)	0,573*** (0,118)	3,575*** (0,653)
Cambio porcentual	55%		76%	
R <sup>2</sup>	0,237	0,254	0,278	0,309
<b>Violencia física</b>				
Confinamiento	0,0283 (0,0842)	0,352 (0,620)	0,0715 (0,0919)	0,944 (0,819)
Cambio porcentual	3%		7%	
R <sup>2</sup>	0,097	0,128	0,460	0,473
Observaciones	121	121	481	481
EF Día de semana	Sí	Sí	Sí	Sí
EF Semana del año	No	No	Sí	Sí
EF Año	No	No	Sí	Sí

Notas: Cambios porcentuales estimados de acuerdo con Halvorsen y Palmquist (1980) y utilizando la misma corrección de sesgo de muestra pequeña sugerida por Kennedy (1981), según se explica en Bellemare y Wichman (2019). Las desviaciones estándar se muestran entre paréntesis. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%. Datos de la Línea 137 para la CABA. El Modelo 1 se estima con datos del 1 de enero al 30 de abril de 2020. El Modelo 2 se estima con datos del 1 de enero al 30 de abril para los años 2017, 2018, 2019 y 2020.

El cuadro 1.2 recoge las estimaciones por MCO de los modelos (1) y (2) utilizando como variables dependientes tanto el número de llamadas como su seno hiperbólico inverso para el total de llamadas, las llamadas relacionadas con violencia psicológica y las llamadas relacionadas con violencia física. A partir del primer modelo, que no da cuenta de los movimientos estacionales en el uso de la línea directa, estimamos un aumento del 20% en el número total de llamadas después del comienzo de la cuarentena. Este incremento equivale a casi 3,5 más llamadas cada día. Ajustando por variaciones estacionales en el número de llamadas (Modelo 2), estimamos un aumento del 32% (casi seis llamadas al día). La diferencia entre los resultados de los dos modelos muestra que no tener en cuenta la variación estacional en el número de llamadas genera una subestimación del efecto de la cuarentena de 12 puntos porcentuales (o dos llamadas al día).

Luego estimamos los modelos utilizando la información sobre las llamadas relacionadas con los incidentes de violencia doméstica física y psicológica. Observamos que la mayor parte del aumento de las llamadas a la línea directa de violencia doméstica asociadas con el confinamiento se concentra en llamadas que reportan violencia psicológica. La comparación antes versus después (Modelo 1) indica que este tipo de llamadas aumentó un 55% (o tres llamadas al día). Al ajustar por las variaciones estacionales en el número de llamadas (Modelo 2), estimamos un aumento del 76% (3,6 llamadas al día). En relación con las llamadas que reportan violencia física, las estimaciones también son positivas y señalan un aumento del número de llamadas, pero de tamaño más pequeño y no estadísticamente significativo (a niveles de confianza estándar). El impacto del confinamiento en la frecuencia de este tipo de

llamadas se estima en un 3% en el modelo de antes versus después (Modelo 1) y un 7% en el modelo de diferencias en diferencias (Modelo 2).

## **1.6. Controles y mecanismos de robustez**

Para verificar la robustez de los resultados presentados en la última sección, estimamos los modelos restringiendo la muestra solo a las llamadas relacionadas con incidentes con una víctima mujer. Luego, para evaluar la sustitución entre diferentes tipos de mecanismos de reporte, evaluamos por separado los cambios en el número de llamadas efectuadas por la víctima, por un vecino de la víctima y por la policía.

Limitar el análisis a las llamadas con una víctima mujer da resultados sumamente parecidos a los que se obtienen cuando se usa el número total de llamadas. Esto también es válido cuando se evalúan los efectos en las llamadas relacionadas con violencia psicológica y física por separado (cuadro A6 del apéndice).

El hecho de que la Línea 137 también sea usada por la policía para informar sobre incidentes de violencia intrafamiliar nos permite evaluar cambios en el uso de diferentes mecanismos de reporte debido al confinamiento. El cuadro 1.3 muestra que restringir el análisis a llamadas hechas por la víctima da como resultado un efecto mucho mayor del confinamiento en la violencia doméstica: sobre la base del modelo de diferencias en diferencias, estimamos un aumento del 127% en este tipo de llamadas (versus un 32% de incremento en el número total de llamadas reportadas en el cuadro 1.2). Esta estimación se habría obtenido como resultado total si la línea de servicio solo hubiera sido utilizada por las víctimas, lo que muestra el sesgo potencial de utilizar el número de llamadas de las líneas de apoyo a las víctimas como un indicador de la violencia doméstica. El aumento de las llamadas de las víctimas puede reflejar no solo un aumento de la violencia doméstica, sino también una sustitución de otros mecanismos de reporte que, debido a la naturaleza de la cuarentena, son limitados o no están disponibles (como las denuncias en las comisarías de policía).

Volvemos a examinar esta posibilidad estimando los efectos del confinamiento en las llamadas a la Línea 137 realizadas desde las comisarías de policía. Las estimaciones de diferencias en diferencias recogidas en el cuadro 1.3 indican que estas llamadas disminuyeron en un 62% debido al confinamiento. Esta brusca caída confirma la sustitución de los mecanismos de reporte como consecuencia del confinamiento: las restricciones a la movilidad redujeron los reportes efectuados en las comisarías de policía y aumentaron el número de llamadas a la línea directa de violencia doméstica. Este resultado destaca la posible subestimación del impacto del confinamiento en los informes de violencia doméstica que se podría obtener si se toman en cuenta solo las denuncias hechas por la policía o en las comisarías de policía.

**Cuadro 1.3. Efectos del confinamiento en las llamadas a la Línea 137: mecanismos de reporte**

	Antes versus después (Modelo 1)		Diferencias en diferencias (Modelo 2)	
	IHS (llamadas)	Llamadas	IHS (llamadas)	Llamadas
<b>Llamadas de las víctimas</b>				
Confinamiento	0,621*** (0,0962)	4,330*** (0,681)	0,824*** (0,110)	5,372*** (0,724)
Cambio porcentual	85%		127%	
R <sup>2</sup>	0,292	0,349	0,333	0,383
<b>Llamadas de la policía</b>				
Confinamiento	-0,891*** (0,130)	-2,770*** (0,336)	-0,883*** (0,134)	-2,610*** (0,548)
Cambio porcentual	-63%		-62%	
R <sup>2</sup>	0,377	0,362	0,630	0,542
Observaciones	121	121	481	481
EF Día de semana	Sí	Sí	Sí	Sí
EF Semana del año	No	No	Sí	Sí
EF Año	No	No	Sí	Sí

*Notas:* Cambios porcentuales estimados de acuerdo con Halvorsen y Palmquist (1980) y utilizando la misma corrección de sesgo de muestra pequeña sugerida por Kennedy (1981), según se explica en Bellemare y Wichman (2019). Las desviaciones estándar se muestran entre paréntesis. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%. Datos de la Línea 137 para la CABA. El Modelo 1 se estima con datos del 1 de enero al 30 de abril de 2020. El Modelo 2 se estima con datos del 1 de enero al 30 de abril para los años 2017, 2018, 2019 y 2020.

Otra preocupación a propósito del uso de llamadas a la línea de servicio para medir cambios en la violencia doméstica en este contexto es que el confinamiento puede haber alterado la probabilidad de que un vecino oiga o sea testigo de un incidente de violencia doméstica. Dado que las personas pasan más tiempo en sus casas, puede que tomen conciencia de situaciones que anteriormente habían pasado inadvertidas. Si esto es lo que sucede, podríamos observar un aumento en el número de llamadas que no se corresponde con un incremento de la incidencia real de la violencia doméstica sino con un aumento de la percepción de los incidentes.

Para abordar esta posibilidad, primero estimamos el efecto del confinamiento en el número de llamadas a la Línea 137 realizadas por un vecino de la víctima (cuadro 1.4). Así, observamos coeficientes positivos en los diferentes modelos y especificaciones, lo que señala un aumento de estas llamadas: el confinamiento genera más reportes de violencia doméstica provenientes de los vecinos de las víctimas. Sin embargo, este cambio es relativamente pequeño en términos absolutos y explica una parte pequeña del aumento del número total de llamadas debido al confinamiento. El cuadro 1.4 también informa de las estimaciones para el modelo de antes versus después y de diferencias en diferencias tomando como variable dependiente el número total de llamadas después de excluir aquellas hechas por un vecino de la víctima. Las estimaciones son ligeramente más bajas, pero sumamente similares a las de nuestra especificación inicial, que utiliza el número total de llamadas (lo cual se ha expuesto en el cuadro 1.2).

**Cuadro 1.4. Efecto del confinamiento en las llamadas a la Línea 137: llamadas de los vecinos de la víctima**

	Antes versus después (Modelo 1)		Diferencias en diferencias (Modelo 2)	
	IHS (llamadas)	Llamadas	IHS (llamadas)	Llamadas
<b>Llamadas de un vecino</b>				
Confinamiento	0,486*** (0,116)	0,796*** (0,205)	0,399*** (0,140)	0,624** (0,245)
Cambio porcentual	61%		48%	
R <sup>2</sup>	0,179	0,163	0,157	0,147
<b>Excluidas las llamadas de un vecino de la víctima</b>				
Confinamiento	0,142** (0,0699)	2,695** (1,097)	0,252*** (0,0750)	5,349*** (1,286)
Cambio porcentual	15%		28%	
R <sup>2</sup>	0,101	0,128	0,518	0,558
Observaciones	121	121	481	481
EF Día de semana	Sí	Sí	Sí	Sí
EF Semana del año	No	No	Sí	Sí
EF Año	No	No	Sí	Sí

*Notas:* Cambios porcentuales estimados de acuerdo con Halvorsen y Palmquist (1980) y utilizando la corrección de sesgo de muestra pequeña sugerida por Kennedy (1981), según se explica en Bellemare y Wichman (2019). Las desviaciones estándar se muestran entre paréntesis. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%. Datos de la Línea 137 para la CABA. El Modelo 1 se estima con datos del 1 de enero al 30 de abril de 2020. El Modelo 2 se estima con datos del 1 de enero al 30 de abril para los años 2017, 2018, 2019 y 2020.

## 1.7. Conclusiones

Las medidas de confinamiento adoptadas como respuesta a la pandemia de la COVID-19 crearon condiciones proclives a aumentar la violencia doméstica. En este estudio, presentamos evidencia sobre el impacto de estas medidas en los reportes de violencia doméstica en Argentina. A partir de información sobre las llamadas a una línea directa de violencia doméstica (Línea 137) en la CABA, observamos que las restricciones del confinamiento generaron un aumento del 32% en el número de reportes de violencia doméstica. También observamos que no tener en cuenta las variaciones estacionales arroja como resultado una subestimación de dicho efecto de 12 puntos porcentuales. El aumento en el uso de la línea directa se debe principalmente al incremento de las llamadas relacionadas con incidentes de violencia psicológica.

Encontramos evidencia de una fuerte sustitución entre diferentes mecanismos de reporte: las llamadas de la policía a la línea directa disminuyeron bruscamente y las llamadas directas de las víctimas aumentaron. El hecho de no considerar esta sustitución en los canales de reporte –y en cambio mirar únicamente el número de informes directos o de intervenciones de la policía– podría generar una sobreestimación o subestimación del impacto del confinamiento en la violencia doméstica.

Este estudio proporciona evidencia relevante y temprana que debe complementarse con el análisis de otras fuentes de información y con datos de otros países. Por ejemplo, muchos otros países de ALC han implementado líneas directas específicas para víctimas o testigos de violencia doméstica que se podrían utilizar para llevar a cabo análisis similares al realizado en



este estudio. En un proyecto de investigación en curso, estamos recopilando esta información para complementar la evidencia obtenida en Argentina.

El uso de diferentes fuentes de información también es esencial para evaluar el impacto de los confinamientos en la violencia doméstica. Los datos de las llamadas a las líneas directas son informativos en este aspecto y proporcionan información precisa sobre la demanda de los servicios públicos. Sin embargo, solo revelan una parte de la dinámica de este tipo de violencia. Los cambios observados en el número de reportes podrían estar capturando cambios en la violencia, pero también en las tasas de reporte inducidas por el confinamiento. Por lo tanto, es sumamente importante complementar este análisis con el de otras fuentes de información para obtener conclusiones sólidas acerca de la dinámica general de la violencia doméstica.

## Capítulo 2

### El confinamiento y la violencia de pareja: el efecto de corto plazo de la COVID-19

M. Amelia Gibbons, Tommy E. Murphy y Martín A. Rossi<sup>†</sup>

#### 2.1. Introducción

Aproximadamente una de cada tres mujeres en el mundo experimenta alguna forma de violencia a lo largo de sus vidas (OMS, 2013). En algunas regiones de Asia, América Latina y el Caribe (ALC), y en África Subsahariana este ratio llega a casi una de cada dos mujeres, y en África Subsahariana Central asciende a dos de cada tres (Devries et al., 2013: 1528). Los traumas físicos y psicológicos de estas experiencias provocan lesiones de diferentes tipos y problemas de salud mental, a menudo estimulan el abuso de sustancias y en muchos casos acaban en la muerte (tanto homicidio, como suicidio).

Las consecuencias sanitarias y sociales, y sus costos económicos son tan altos que convierten a la violencia contra las mujeres en un problema clave de política pública. Debido a que la gran mayoría de estos episodios de violencia son perpetrados por la pareja íntima de la víctima bajo la forma de abuso físico, sexual y/o emocional (Devries et al., 2013), entender las causas de la violencia de pareja íntima (VPI) ha adquirido una importancia central en diversos debates académicos y políticos (Heise, 2011). Naturalmente, los determinantes *estructurales* de la VPI, como las normas sociales profundamente arraigadas sobre la violencia, la persistente desigualdad de género o la pobreza crónica, han sido objeto de una atención considerable en la literatura (Jewkes, 2002; Gibbs et al., 2020). Sin embargo, entender sus determinantes *inmediatos* o factores *situacionales*, como el consumo de alcohol (Angelucci, 2008 ; Devries et al., 2014), las fluctuaciones del mercado laboral (Aizer, 2010), o incluso la frustración masculina después de un partido de fútbol (Card y Dahl, 2011), puede aportar información igualmente –o incluso más– importante para las políticas públicas, ya que los responsables de las políticas suelen tener mejores herramientas para controlar dichos determinantes que para controlar grandes factores estructurales. Además, al manipular los determinantes inmediatos, los apriorismos culturales eventualmente podrían alterarse, como sugieren algunos modelos de cambio social.

La reciente pandemia de la COVID-19 ha estimulado algunos de estos determinantes inmediatos de la VPI, sobre todo el tiempo que las parejas comparten. Si aumenta la exposición diaria a los agresores potenciales, puede, en principio, aumentar la violencia. Peterman et al. (2020: 11), entre otros, resumen la evidencia sobre esta conexión a partir de otras crisis en que las familias se han visto obligadas a permanecer juntas durante largos períodos (por ejemplo, en campos de refugiados) o de situaciones en que los agresores potenciales están temporalmente ausentes (por ejemplo, con programas de migración estacional para hombres). Las cuarentenas implementadas en todo el mundo a raíz de la propagación del coronavirus tuvieron como resultado que numerosas personas pasaran más tiempo con sus familias y parejas, y suscitaron preocupación a propósito de las consecuencias no intencionadas que esta política podría tener en el nivel de violencia intrafamiliar. Los

---

<sup>†</sup> M. Amelia Gibbons ([agibbons@udesar.edu.ar](mailto:agibbons@udesar.edu.ar)) es alumna de doctorado en la Universidad de Wisconsin-Madison y profesora en el Departamento de Economía de la Universidad de San Andrés, Argentina. Tommy E. Murphy ([tmurphy@udesar.edu.ar](mailto:tmurphy@udesar.edu.ar)) y Martín A. Rossi ([mrossi@udesar.edu.ar](mailto:mrossi@udesar.edu.ar)) son profesores asociados en el Departamento de Economía de la Universidad de San Andrés, Argentina. Este proyecto se llevó a cabo gracias al apoyo del grupo de seguridad ciudadana y justicia de la División de Innovación de Servicios al Ciudadano (IFD/ICS) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Agradecemos por su colaboración a Santiago M. Pérez-Vincent. Este documento fue registrado en el sitio web de proyectos de JEEA COVID-19 el 10 de abril de 2020. El estudio fue aprobado por el Educational and Social/Behavioral Science de UW-Madison (IRB 2020-0505).

confinamientos también contribuyeron a reducir el ingreso familiar, otro desencadenante potencial de la VPI.

De hecho, hay abundante evidencia anecdótica que sugiere que la VPI puede haber aumentado con la implementación de los confinamientos. Artículos periodísticos, por ejemplo, informan que las llamadas a las líneas directas en todo el mundo subieron entre un 40% y un 300%. Sin embargo, la literatura académica sobre el tema es limitada y ambigua. Nuestro trabajo contribuye a este debate de políticas públicas aportando evidencia sobre el impacto causal de las cuarentenas en la VPI, sobre todo en un contexto en el cual el estrés potencial provocado por la incidencia real de la enfermedad era relativamente leve.

Evaluar el impacto de las cuarentenas del coronavirus en la VPI, conlleva, desde luego, una serie de dificultades. Aunque la mayoría de los gobiernos no tardó en reconocer que la restricción de movimiento de personas y el distanciamiento social eran clave para limitar la propagación de la enfermedad, sus reacciones variaron en gran medida en cuanto a los tipos de restricciones que impusieron, desde sugerencias localizadas hasta confinamientos nacionales totales. En algunos países se estableció la cuarentena obligatoria y en otros, no. El momento de la imposición de restricciones al movimiento también exhibió considerable variación entre países. Muchos países desarrollados del hemisferio norte actuaron recién cuando la propagación de la enfermedad comenzó a representar una seria amenaza pública para la población. Esto dificulta saber si los cambios en las variables de interés (en nuestro caso, la VPI) se derivan del confinamiento en sí o son solo una consecuencia del estrés activado por el miedo a la enfermedad.

En este sentido, Argentina ofrece un marcado contraste con Europa y otras regiones del hemisferio norte. Como la enfermedad comenzó en el invierno boreal, llegó relativamente tarde al país y, como para entonces ya había un consenso global de que el virus representaba una amenaza seria, el gobierno argentino reaccionó inmediatamente con medidas fuertes. El primer caso registrado apareció el 3 de marzo de 2020, más de dos meses después del comienzo del brote en China, y la primera muerte se produjo el 7 de marzo. El 11 de marzo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que la COVID-19 se había convertido en pandemia, más o menos cuando comenzaron los primeros casos autóctonos en el país. A pesar de estas cifras bajas, con el mundo en estado de alerta, el gobierno argentino decidió adoptar medidas extremas para controlar la enfermedad. Después de la cancelación de una serie de eventos masivos y el cierre de escuelas el 16 de marzo, se declaró un confinamiento nacional total el 20 de marzo, cuando se había confirmado un total de solo tres muertes en el país.

La respuesta argentina a la crisis marca un fuerte contraste con la mayoría de los países del mundo. Las naciones asiáticas habían establecido básicamente confinamientos locales, no nacionales. Estados Unidos y Canadá también reaccionaron tarde con políticas de ámbito local, muchas de ellas más bien moderadas. La mayoría de los países europeos eventualmente adoptaron confinamientos obligatorios nacionales, pero solo cuando ya estaban considerablemente comprometidos en términos de contagios y muertes. En Argentina el confinamiento fue particularmente estricto y afectó a todo el país cuando el efecto directo la enfermedad era aún mínimo. El confinamiento impuesto fue tan severo como el de países europeos y asiáticos y el gobierno se mostró reacio a relajarlo durante semanas. La circulación estaba sumamente restringida. Todas las actividades no esenciales fueron canceladas y las personas no podían salir de sus casas excepto para comprar alimentos o cuando se trataba de emergencias. Si salían, tenían que hacerlo en solitario (por ejemplo, no estaba permitido entrar en un supermercado con una pareja o un niño). No se podía llevar a los hijos al parque o salir a correr. Había que solicitar permisos para desplazarse y, de lo contrario, se aplicaban sanciones. Entre marzo y comienzos de junio, fueron detenidas más de 93.000 personas por violar la cuarentena sin un permiso y se confiscaron aproximadamente 5.000 vehículos. Al mismo tiempo, era claro que esta política era fundamentalmente preventiva, dado que había

pocos casos registrados. Al cabo de dos meses de confinamiento, el total de muertes ascendía a 401 (10 muertes por millón de habitantes). En Italia habían fallecido más de 600 personas y en España casi 200 cuando se declararon los confinamientos, y al cabo de dos meses estos países tenían, respectivamente, alrededor de 30.000 y 27.000 muertes (cerca de 540 y 610 por millón de habitantes), casi 218.000 y 272.000 casos registrados, y probablemente muchos más que no se registraron.

Por todo esto, el caso de Argentina es particularmente interesante, ya que el confinamiento nacional total tuvo lugar en un contexto en el que pocas personas estaban directamente amenazadas por la enfermedad. En dicha situación, otra característica notable del decreto de cuarentena en Argentina es que establecía claras excepciones para un subconjunto importante de la población (por ejemplo, quienes trabajaran en atención sanitaria, en la venta de productos de alimentación y en el reparto de productos). Por lo tanto, por motivos plausiblemente exógenos a la prevalencia de la VPI, algunas familias fueron sometidas a una cuarentena total mientras que otras no. Explotamos esta variabilidad en la exposición individual a la cuarentena para explorar el efecto del confinamiento en la VPI física, sexual y emocional utilizando una encuesta confidencial por Internet dirigida a mujeres que estuviesen cumpliendo la cuarentena. Este es un aspecto importante de nuestro planteo empírico. La información utilizada proviene de mujeres obligadas a respetar la cuarentena. El tratamiento (o la exposición diferencial a los posibles efectos de la cuarentena) está determinado por si las parejas de estas mujeres estaban exentas o no de cumplirla. Nuestra principal conclusión es que las mujeres cuya pareja también estaba en cuarentena tuvieron más probabilidades de informar sobre un aumento en las tres dimensiones de la VPI. En el análisis de posibles mecanismos detrás de esta relación, hallamos evidencia de que la cuarentena aumentó el tiempo compartido con la pareja (y por lo tanto las posibilidades de encuentros violentos) y disminuyó el ingreso de la familia y de la pareja (lo cual incentivó el estrés vinculado a la economía o las tensiones ligadas a las contribuciones al ingreso familiar). No encontramos evidencia de aumentos en otros determinantes habituales de la VPI, como el consumo de alcohol o drogas.

Nuestra investigación está relacionada con dos vertientes importantes de la literatura. En primer lugar, se conecta con los estudios recientes, pero en rápida expansión, sobre el impacto socioeconómico de la pandemia del coronavirus y los confinamientos asociados a ella, en particular, el impacto diferencial entre géneros (por ejemplo, Adams-Prassl et al., 2020; Alon et al., 2020; Wenham et al., 2020). La mayor parte de esta literatura se centra en el impacto en el mercado laboral y en el trabajo en el hogar, sobre todo porque el cierre de las escuelas y de las guarderías ha aumentado las tareas domésticas no remuneradas, y estas nuevas asignaciones tienen un efecto diferencial en las mujeres y podrían limitar su trabajo y sus oportunidades económicas. Nuestra investigación amplía estos estudios para proporcionar evidencia sólida de que los confinamientos pueden provocar un aumento de la VPI. Esto debería tenerse en cuenta cuando se evalúa si continuar o no con dicha política, o qué otras medidas se deben considerar como complemento a las medidas de confinamiento.

En segundo lugar, está relacionada con la investigación de larga data sobre las fuentes de la violencia contra las mujeres, sobre todo de parte de las parejas íntimas, lo que abarca diversas disciplinas. En economía, esta línea de investigación estudia cómo la violencia contra las mujeres se ve afectada por su dependencia económica, las brechas salariales y las oportunidades laborales (Aizer, 2010; Basu y Famoye, 2010; Bhalotra et al., 2020; Bobonis et al., 2013; Bowlus y Seitz, 2006; Farmer y Tiefenthaler, 1997; Munyo y Rossi, 2015), el consumo excesivo de alcohol (Angelucci, 2008), la salud (Papageorge et al., 2019) o la pobreza estructural (Aizer, 2011). De hecho, parte de esta literatura vincula las pandemias con la violencia intrafamiliar. Peterman et al. (2020) analizan la literatura y señalan que las cuarentenas y el aislamiento social son canales importantes para explicar el aumento observado de la violencia contra las mujeres y las jóvenes durante la pandemia, del mismo modo que en las cuarentenas declaradas durante el brote de Ébola en 2014-16 en África

occidental (PNUD, 2015), por ejemplo. Nuestro estudio puede mostrar un efecto incluso en ausencia de un estrés directamente relacionado con la enfermedad en las tres formas de VPI, incluida la violencia emocional, que a menudo es menos estudiada que la violencia física y sexual (Devries et al., 2013).

## 2.2. La encuesta

Para medir la VPI utilizamos una encuesta confidencial por Internet que llevamos a cabo en 2020. En ese momento, las personas habían experimentado entre siete y ocho semanas de confinamiento estricto. Enviamos una invitación por correo electrónico a una lista de aproximadamente 29.000 mujeres. Para participar de la encuesta, debían tener al menos 18 años, cohabitar con una pareja masculina desde al menos un año y encontrarse bajo cuarentena según su actividad laboral. Para aumentar las tasas de respuesta, se inscribió a las participantes en un sorteo cuyo premio era un *Smartphone*. La encuesta estuvo activa durante dos semanas y recibimos 1.502 respuestas completas y válidas. Preguntamos a propósito de la VPI durante el año anterior a la cuarentena y desde el comienzo de la cuarentena (un período de dos meses). Las preguntas exploraban tres dimensiones de la VPI: junto con las dimensiones física y sexual, que se analizan con frecuencia, también examinamos la violencia emocional. Incluimos cuatro preguntas sobre violencia física, dos sobre violencia sexual y seis sobre violencia emocional. Las encuestadas indicaban las frecuencias en una escala de 5 puntos que iba de “nunca” a “siempre”. A partir de los datos en bruto, en que cada pregunta tenía una escala de 0 a 4, construimos las tres variables de la VPI (antes y durante la cuarentena) añadiendo las puntuaciones en cada dimensión, como se suele hacer en la literatura. El espectro de puntuaciones va de 0 a 16 (física), de 0 a 8 (sexual) y de 0 a 24 (emocional). Para tener puntuaciones comparables, dividimos cada puntuación por la máxima posible en cada dimensión y la multiplicamos por 100. De esta manera, se obtiene para cada dimensión una métrica que oscila entre 0 y 100 (es decir, una persona tendría una puntuación igual a 100 si contestara “siempre” en todas las preguntas de esa dimensión). También construimos una métrica para la VPI como promedio de las tres métricas individuales. De esta manera, acabamos con cuatro resultados primarios (VPI, violencia emocional, violencia sexual y violencia física).

En la muestra obtenida, el 58,7% de las mujeres declaró algún nivel de violencia emocional, el 10,1% reportó violencia sexual y el 13,2% violencia física en el sentido de que no contestaron “nunca” a todas las preguntas de esa dimensión (antes de la cuarentena). La violencia declarada en esta encuesta coincide con la registrada en la encuesta de victimización realizada en 2018 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), según niveles de escolarización. Además de las variables principales, también recopilamos información sobre cinco variables secundarias: i) aumento del consumo de alcohol y drogas (una variable binaria que adopta el valor de 1 si la pareja había incrementado el consumo de alcohol y/o drogas); ii) variación en el número de horas compartidas con la pareja; iii) disminución del ingreso familiar (una variable binaria que adopta el valor de 1 ante el descenso del ingreso familiar); iv) disminución del ingreso de la pareja (una variable binaria que adopta el valor de 1 ante la reducción de los ingresos de la pareja); y v) un cambio en el número de miembros del hogar (una variable que adopta el valor de 1 si el número de miembros del hogar aumentó, de 0 si permaneció igual y de -1 si bajó). El cuadro 2.1 presenta un resumen de las estadísticas de los resultados primarios y secundarios.

La variable del tratamiento es *Cuarentena*, una variable binaria que adopta el valor de 1 en el caso de aquellas mujeres que declaran que, en obediencia al decreto, su pareja tenía que cumplir la cuarentena. El análisis utiliza el enfoque de “intención a tratar” (en inglés, *intention to treat*, ITT). La variable considera como “tratados” a aquellos que tenían que cumplir la cuarentena, independientemente de si la habían cumplido. A partir de la encuesta, también obtuvimos información autodeclarada sobre un conjunto de características anteriores al

tratamiento: estado civil, número de hijos, número de habitaciones en la vivienda, número de personas que cohabitan, edad, edad de la pareja, nivel máximo de educación de la encuestada, nivel máximo de educación de la pareja, y provincia de residencia.

### ***Interpretación de las respuestas de la encuesta***

La encuesta fue anónima y se llevó a cabo en Internet, de modo que no hay motivo para prever un estigma social vinculado a respuestas particulares o algún cambio en las respuestas debido a percepciones de lo que constituye una conducta adecuada. La tasa de respuesta fue del 5,18%. Una preocupación natural en este contexto es la selección de la muestra: si la selección de la muestra no fue aleatoria, la estimación de los efectos de la cuarentena podría estar sesgada. En particular, la validez interna de las estimaciones podría estar comprometida si la selección de la muestra fue diferenciada entre aquellas mujeres cuyas parejas debían cumplir la cuarentena y aquellas mujeres cuyas parejas estaban exentas. Testeamos la selección diferenciada en la encuesta de tres maneras.

En primer lugar, analizamos si la proporción de la muestra de hombres que tenían que cumplir con la cuarentena en nuestra muestra era similar a la proporción de la población. En nuestra muestra el 79% de las parejas de las mujeres encuestadas tenía que cumplir con la cuarentena. Pese a la ausencia de una cifra exacta para la población, según evidencia anecdótica y periodística, más del 75% de la misma tuvo que cumplir con la cuarentena.

En segundo lugar, analizamos la atrición propia de la encuesta. El porcentaje de mujeres que comenzó la encuesta, pero no la completó es bajo (9,95%). También la atrición es ortogonal al estatus de asignación de la cuarentena de la pareja: el porcentaje de atrición es del 9,29% en el grupo de cuarentena; del 12,39% en el grupo ajeno a la cuarentena, y la diferencia entre estos dos porcentajes no es significativa estadísticamente.

En tercer lugar, analizamos si las variables previas a la cuarentena de las personas estaban equilibradas entre los grupos de cuarentena y no cuarentena. Tenemos información sobre tres conjuntos de variables de precuarentena: VPI, características socioeconómicas y provincia de residencia. Los cuadros 2.2, 2.3 y 2.4 recogen diferencias entre las mujeres cuyas parejas debían cumplir la cuarentena y las mujeres cuyas parejas estaban exentas en: niveles de VPI precuarentena, características socioeconómicas y provincia de residencia. En general, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los grupos para 37 de las 46 características precuarentena. Y lo que es aún más importante, para los cuatro resultados primarios, las diferencias entre los grupos de cuarentena y no cuarentena son muy pequeñas y estadísticamente no significativas. Ya que la población y la proporción de la muestra de hombres en estatus de cuarentena son similares, la atrición propia de la encuesta es baja y ortogonal con el estatus de cuarentena, y la mayoría de las características de la precuarentena están equilibradas entre los grupos de cuarentena y no cuarentena, consideramos que los resultados recogidos más abajo no están sujetos a fuentes significativas de sesgo a causa una selección diferenciada en la encuesta.

**Cuadro 2.1. Resumen de estadísticas de las variables principales y secundarias**

	Media	Desviación estándar	Min.	Máx.
<i>Variables principales</i>				
VPI	3,69	6,98	0,00	70,14
Emocional	8,46	13,39	0,00	91,67
Sexual	1,92	8,29	0,00	87,50
Física	0,70	3,26	0,00	43,75
<i>Variables secundarias</i>				
Cambio en horas con la pareja	5,66	4,48	-7,00	15,00
Aumento del consumo de alcohol y drogas	0,03	0,18	0,00	1,00
Cambio en los miembros del hogar	-0,02	0,31	-1,00	1,00
Disminución del ingreso familiar	0,56	0,50	0,00	1,00
Disminución del ingreso de la pareja	0,44	0,50	0,00	1,00

**Cuadro 2.2. Variables antes de la cuarentena, por estado de la cuarentena**

	Media cuarentena	Media no cuarentena	Diferencia
VPI	4,300 (7,634)	4,254 (6,823)	0,046 [0,476]
Emocional	9,285 (13,492)	9,285 (12,998)	0,000 [0,853]
Sexual	2,288 (8,727)	2,371 (8,394)	-0,083 [0,551]
Física	1,328 (4,832)	1,105 (3,465)	0,222 [0,292]

*Notas:* Las desviaciones estándar aparecen entre paréntesis. Los errores estándar se muestran entre corchetes. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%.

**Cuadro 2.3. Características socioeconómicas antes de la cuarentena, por estado de la cuarentena**

	Media cuarentena	Media no cuarentena	Diferencia
Edad	44,255 (12,348)	41,817 (10,523)	2,439*** [0,764]
Edad de la pareja	46,962 (13,180)	43,916 (10,915)	3,046*** [0,812]
Tiempo de la relación	19,257 (12,947)	17,251 (11,056)	2,006** [0,801]
Tiempo de cohabitación	17,669 (13,184)	15,227 (10,688)	2,442*** [0,809]
Número de habitaciones	3,273 (1,177)	3,212 (1,098)	0,061 [0,074]
Número de miembros del hogar	3,599 (1,455)	3,788 (1,628)	-0,188** [0,095]
Número de niños 0-5 años	0,287 (0,601)	0,328 (0,581)	-0,041 [0,038]
Número de niños 6-12 años	0,368 (0,672)	0,531 (0,841)	-0,163*** [0,045]
Número de niños 13-17 años	0,330 (0,697)	0,418 (0,704)	-0,088** [0,044]
Casados	0,607 (0,489)	0,595 (0,492)	0,012 [0,031]
No casados	0,393 (0,489)	0,402 (0,491)	-0,009 [0,031]
Mujer: sin estudios o primaria incompleta	0,024 (0,154)	0,035 (0,185)	-0,011 [0,010]
Mujer: escuela primaria completa	0,119 (0,324)	0,141 (0,349)	-0,022 [0,021]
Mujer: escuela secundaria completa	0,336 (0,472)	0,350 (0,478)	-0,015 [0,030]
Mujer: universidad completa o más	0,521 (0,500)	0,473 (0,500)	0,048 [0,032]
Pareja: sin estudios o primaria incompleta	0,046 (0,210)	0,061 (0,240)	-0,015 [0,014]
Pareja: escuela primaria completa	0,232 (0,422)	0,289 (0,454)	-0,058** [0,027]
Pareja: secundaria completa	0,343 (0,475)	0,334 (0,473)	0,009 [0,030]
Pareja: universitaria completa o más	0,379 (0,485)	0,315 (0,465)	0,064** [0,031]

*Notas:* Las desviaciones estándar se muestran entre paréntesis. Los errores estándar se muestran entre corchetes. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%.



**Cuadro 2.4. Provincia de residencia antes de la cuarentena, por estado de la cuarentena**

	<b>Media cuarentena</b>	<b>Media no cuarentena</b>	<b>Diferencia</b>
Provincia de Buenos Aires	0,512 (0,500)	0,508 (0,501)	0,004 [0,032]
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,160 (0,366)	0,141 (0,349)	0,018 [0,023]
Catamarca	0,004 (0,065)	0,006 (0,080)	-0,002 [0,004]
Chaco	0,018 (0,132)	0,006 (0,080)	0,011 [0,008]
Chubut	0,012 (0,108)	0,003 (0,057)	0,009 [0,006]
Córdoba	0,046 (0,210)	0,058 (0,234)	-0,012 [0,014]
Corrientes	0,009 (0,096)	0,006 (0,080)	0,003 [0,006]
Entre Ríos	0,020 (0,141)	0,026 (0,159)	-0,006 [0,009]
Formosa	0,006 (0,076)	0,003 (0,057)	0,003 [0,005]
Jujuy	0,006 (0,076)	0,006 (0,080)	-0,001 [0,005]
La Pampa	0,007 (0,082)	0,010 (0,098)	-0,003 [0,005]
La Rioja	0,006 (0,076)	0,006 (0,080)	-0,001 [0,005]
Mendoza	0,021 (0,143)	0,032 (0,177)	-0,011 [0,010]
Misiones	0,017 (0,129)	0,026 (0,159)	-0,009 [0,009]
Neuquén	0,013 (0,115)	0,003 (0,057)	0,010 [0,007]
Río Negro	0,018 (0,132)	0,029 (0,168)	-0,011 [0,009]
Salta	0,022 (0,146)	0,029 (0,168)	-0,007 [0,010]
San Juan	0,007 (0,082)	0,006 (0,080)	0,000 [0,005]
San Luis	0,009 (0,096)	0,013 (0,113)	-0,004 [0,006]
Santa Cruz	0,008 (0,087)	0,003 (0,057)	0,004 [0,005]
Santa Fe	0,057 (0,232)	0,055 (0,228)	0,002 [0,015]
Santiago del Estero	0,007 (0,082)	0,003 (0,057)	0,004 [0,005]
Tierra del Fuego	0,006 (0,076)	0,003 (0,057)	0,003 [0,005]
Tucumán	0,011 (0,104)	0,016 (0,126)	-0,005 [0,007]

*Notas:* Las desviaciones estándar se muestran entre paréntesis. Los errores estándar se muestran entre corchetes. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%.

### 2.3. Estrategia empírica y resultados

Aunque el 20 de marzo se declaró un confinamiento nacional obligatorio en Argentina, el decreto de cuarentena establecía claras excepciones para un subconjunto importante de la población, al que se le permitió continuar con sus actividades habituales. Nuestra estrategia de identificación explota esta variabilidad en la exposición de la pareja a los requisitos de la cuarentena para explorar el efecto de la cuarentena de la pareja en la VPI (todas las mujeres de la muestra están bajo cuarentena).

Formalmente, estimamos la siguiente ecuación:

$$Y\text{-después}_i = \alpha + \beta \text{ Cuarentena}_i + \mu Y\text{-antes}_i + \gamma X_i + \varepsilon_i \quad (1)$$

Donde  $Y\text{-después}_i$  es la VPI (emocional, sexual o física) para la persona  $i$  durante la cuarentena;  $\text{Cuarentena}_i$  es una variable binaria que adopta el valor de 1 en aquellas mujeres cuya pareja, según el decreto, tiene que cumplir con la cuarentena;  $Y\text{-antes}_i$  es un vector de resultados precuarentena;  $X_i$  es un vector de las características precuarentena de la persona, y  $\varepsilon_i$  es un término de error. El coeficiente de interés es  $\beta$ .

Nuestro supuesto de identificación es que la VPI registrada en el grupo de “no cuarentena” es un buen contrafactual para la VPI que se habría registrado en el grupo de “cuarentena” si ellos también hubieran estado exentos (comparando entre mujeres con características similares en la precuarentena). Una posible preocupación surgiría si los hombres empleados en actividades exentas de la cuarentena tuviesen una propensión diferente a ejercer la VPI en relación con la población en general. Sin embargo, en primer lugar, la simple observación de las actividades exentas sugiere que esto no es lo que ocurre. Las actividades exentas de la cuarentena son muy heterogéneas. Por ejemplo, atención sanitaria, venta de productos de alimentación, reparto de productos y fuerzas de seguridad (la lista completa de las actividades exentas se recoge en el apéndice B). Además, como se señala en la sección anterior, y como se prevé si el estatus de cuarentena fuera el de una asignación aleatoria, la VPI precuarentena no está correlacionada con el estatus de cuarentena, y los valores de las variables principales en la precuarentena (violencia emocional, sexual y física) son notablemente similares entre los grupos de cuarentena y no cuarentena.

El cuadro 2.5 presenta las estimaciones de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) de la ecuación (1). Para obtener conclusiones generales, primero recogemos los resultados para la VPI (el promedio de las tres métricas). Como se muestra en la columna (1), el coeficiente de cuarentena es positivo y estadísticamente significativo, lo que indica que las mujeres cuya pareja está en cuarentena tienen más probabilidades de reportar VPI.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> La encuesta estuvo activa durante dos semanas. Los resultados son robustos a la inclusión de efectos fijos de día de la respuesta. Todos los resultados mencionados y no recogidos están disponibles previa solicitud a los autores.

**Cuadro 2.5. Resultados principales: impacto de la cuarentena en la violencia provocada por la pareja íntima**

	VPI (1)	Emocional (2)	Sexual (3)	Física (4)
Cuarentena	0,753*** (0,211)	1,148*** (0,395)	0,809** (0,315)	0,302** (0,147)
Media de la variable dependiente	3,692	8,455	1,922	0,699
Observaciones	1,502	1,502	1,502	1,502

Notas: Los errores estándar se muestran entre paréntesis. Todos los modelos se estiman utilizando MCO y controlan por el conjunto de variables precuarentena recogidas en los cuadros 2.2, 2.3, y 2.4. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%.

El resto de las columnas del cuadro 2.5 refleja los efectos en cada una de las métricas por separado. El efecto de la cuarentena en la VPI es generalizado. En las tres métricas, las estimaciones puntuales tienen los signos previstos y todos los coeficientes son estadísticamente significativos. Las diferencias de tamaño son importantes: al observar los efectos medios, como se puede apreciar en el cuadro 2.5, la violencia emocional es un 12% mayor, la sexual un 35% mayor y la física un 23% mayor entre las mujeres cuya pareja también está en cuarentena.

Al comparar nuestras estimaciones con las disponibles en la literatura, observamos que la magnitud de estos efectos es superior al aumento de las llamadas a las líneas directas de violencia doméstica en 15 grandes ciudades de Estados Unidos (10,2%) (Leslie y Wilson, 2020) y similar al incremento cercano al 32% de las llamadas a la línea directa en Argentina (Pérez-Vincent y Carreras, 2020). Pérez-Vincent y Carreras (2020) también informan sobre un aumento del 76% de las llamadas relacionadas con la violencia doméstica emocional y ningún efecto en el alza de la violencia doméstica física. Sin embargo, las variables de resultado no son fácilmente comparables, ya que nuestros resultados se obtienen a partir de puntuaciones y no sobre el número de casos reportados.<sup>11</sup>

### **Análisis de mediación**

Después de establecer una relación causal entre cuarentena y VPI, ahora nos centramos en los mecanismos subyacentes. Para ello, llevamos a cabo un análisis de mediación en varios pasos. En primer lugar, identificamos mediadores potenciales, es decir, variables que pueden encontrarse en la ruta causal entre cuarentena y VPI. En segundo lugar, verificamos si estos mediadores potenciales estaban correlacionados con *Cuarentena*. En tercer lugar, conservamos como mediadores a aquellos mediadores potenciales estadísticamente significativos para explicar la VPI. Por último, descomponemos el efecto de la cuarentena en VPI entre el efecto promedio directo (ADE, por sus siglas en inglés, *Average Direct Effect*) y

<sup>11</sup> El cuadro B3 del apéndice recoge los efectos de la interacción entre variables de cuarentena y pretratamiento. Exploramos los efectos diferenciales de anteriores VPI, educación universitaria y número de hijos (menores de 18 años).

el efecto de mediación causal promedio (ACME, *Average Causal Mediation Effect*). La suma de los efectos directos y los efectos indirectos es igual al efecto causal total y, por lo tanto, esta descomposición evalúa la importancia relativa del mecanismo. Además de los supuestos necesarios para identificar el efecto causal de la cuarentena en VPI, la identificación de mecanismos causales requiere el supuesto adicional de “ignorabilidad secuencial” (Imai et al., 2011). Este supuesto requiere que, condicional al conjunto de características de pretratamiento incluidas en el modelo y a la asignación al tratamiento, el valor de la variable “mediadora” sea ignorable, es decir, que no haya variables no observables (de pretratamiento o postratamiento) que influyan tanto en su valor como en la VPI.

La literatura reconoce una serie de canales a través de los cuales una pandemia podría generar un aumento de la VPI, resumidos en un artículo reciente de Peterman et al. (2020). Hay numerosos factores relacionados con el impacto de la enfermedad en la sociedad y es poco probable que sean relevantes para este estudio, porque cuando se decretó el confinamiento el virus no se había propagado demasiado en Argentina. Nuestra encuesta tuvo lugar aproximadamente en la séptima y octava semanas del confinamiento, cuando el total de muertes por la COVID-19 había aumentado de 300 a 400 personas y el total de casos registrados, de 6.000 a 9.000. Si bien es probable que el número de casos registrados fuese más bajo que el de casos reales porque se habían efectuado pocos tests hasta ese momento, el número de casos oficialmente registrados refleja lo que la opinión pública percibía como una señal de amenaza para la salud. Estos factores hacen que sea más probable que el efecto que encontramos resulte del confinamiento que de la pandemia en sí. El efecto no podría tampoco deberse al estrés ante el futuro del confinamiento o el futuro de la pandemia, ya que después de ocho semanas de estricto confinamiento, la población todavía pensaba que el riesgo de un contagio masivo era bajo y que pronto se podría reanudar la actividad normal.

Peterman et al. (2020) documentan tres canales por los cuales el confinamiento podría influir en la violencia provocada por la pareja íntima. El primer canal proviene de la imposibilidad de escapar de una pareja abusiva durante los confinamientos, lo cual podría dar lugar a más oportunidades para que la pareja tuviera una conducta violenta. En segundo lugar, las cuarentenas generan *aislamiento social*, lo que puede contribuir mediante al menos dos canales. Por un lado, dicho tipo de aislamiento se ha asociado con la ansiedad y con diversos trastornos de salud mental, todos activadores potenciales de violencia o de conductas que pueden estar relacionadas con la misma, como el aumento del consumo de alcohol. Por otro lado, el aislamiento limita el seguimiento ocasional que otras personas pueden ejercer ante una conducta violenta. El tercer canal a través del cual los confinamientos suelen influir en la VPI, y quizá se trate del canal más prominente en la literatura, abarca el incremento de la inseguridad económica y el estrés relacionado con la pobreza causada por la disminución de los ingresos, el desempleo repentino o un aumento de la incertidumbre económica. Nuestra especificación empírica nos permite investigar algunos de estos potenciales canales subyacentes. Para analizar el primer canal, utilizamos nuestra estimación del tiempo compartido con la pareja. Es menos claro cómo explorar el problema del aislamiento social, aunque tenemos dos elementos que están supuestamente relacionados: el consumo de alcohol y drogas (ya que el contexto de aislamiento puede haber desatado el abuso de estas sustancias) y el número de miembros que viven en el hogar (debido a que el confinamiento puede haber disminuido el número de personas en el hogar, lo que reduce la posibilidad de

vigilar). Estudiamos la ruta económica con la información recogida sobre el ingreso familiar. Comenzamos el análisis de mediación estimando la siguiente ecuación:

$$M_i = \alpha_2 + \beta_2 Cuarentena_i + \mu_2 Y\text{-antes}_i + \gamma_2 X_i + \varepsilon_{2i} \quad (2)$$

Donde las variables dependientes (o variables mediadoras potenciales,  $M_i$ ) son el conjunto de variables secundarias descritas en la sección 2.2: el cambio en el número promedio de horas al día compartidas por la pareja, el aumento del consumo de alcohol y drogas, la variación en el número de miembros del hogar, y la reducción del ingreso (familiar y de la pareja).

El cuadro 2.6 recoge los resultados sobre el impacto de la cuarentena en estas variables. Como se observa en la columna (1), el número de horas compartidas por la pareja aumentó en cerca de 3,8 cuando la pareja está en cuarentena. Las columnas (2) y (3) muestran que no hay efecto en el consumo de alcohol y drogas ni en el número de miembros del hogar. Las columnas (4) y (5) indican que la cuarentena se asocia con una disminución tanto del ingreso familiar como del ingreso de la pareja.

**Cuadro 2.6. Mecanismos potenciales**

	Cambio en horas con la pareja	Aumento en el consumo de alcohol y drogas	Cambio en los miembros del hogar	Disminución del ingreso familiar	Reducción del ingreso de la pareja
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Cuarentena	3,789*** (0,257)	0,004 (0,011)	-0,007 (0,018)	0,240*** (0,031)	0,266*** (0,029)
Observaciones	1.502	1.502	1.502	1.502	1.502

*Notas:* Los errores estándar robustos se muestran entre paréntesis. Todos los modelos se estiman utilizando MCO y controlan por el conjunto de variables precuarentena recogidas en los cuadros 2.2, 2.3, y 2.4. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%.

Los resultados presentados en el cuadro 2.6 sugieren que el efecto de la cuarentena en la VPI puede explicarse por el efecto que la cuarentena tiene en el aumento del tiempo que las parejas comparten y en la disminución del ingreso. El próximo paso consiste en estimar la siguiente ecuación:

$$Y_{1i} = \alpha_3 + \beta_3 Cuarentena_i + \delta M_i + \mu_3 Y_{0i} + \gamma_3 X_i + \varepsilon_{3i} \quad (3)$$

Donde  $M_i$  es el vector de mediadores posibles que “sobreviven” al test anterior (cambio en horas compartidas, disminución del ingreso familiar y reducción del ingreso de la pareja). Las estimaciones por MCO de la ecuación (3) se muestran en el cuadro 2.7. Del conjunto de posibles variables mediadoras, solo el cambio en las horas compartidas es estadísticamente significativo.

**Cuadro 2.7. Análisis de mediación**

	Variable dependiente: VPI			
	(1)	(2)	(3)	(4)
Cuarentena	0,542** (0,260)	0,754** (0,338)	0,754** (0,341)	0,555* (0,296)
Cambio en horas con la pareja	0,056*** (0,017)			0,058** (0,021)
Disminución del ingreso familiar		-0,006 (0,219)		-0,099 (0,200)
Reducción del ingreso de la pareja			-0,003 (0,228)	0,013 (0,192)
Observaciones	1.502	1.502	1.502	1.502

*Notas:* Los errores estándar robustos se muestran entre paréntesis. La VPI es el componente principal de la violencia emocional, sexual y física. Todos los modelos se estiman utilizando MCO y controlan por el conjunto de variables precuarentena recogidas en los cuadros 2.2, 2.3, y 2.4. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%.

El análisis de mediación sugiere que el cambio en las horas compartidas media en el efecto de la cuarentena en la VPI. Como se explica más arriba, el supuesto subyacente es que no hay covariantes de pretratamiento o postratamiento no observables que influyan tanto en el cambio en las horas compartidas como en la VPI.

Para completar el análisis de mediación, procedemos a estimar el ACME (el efecto indirecto a través del cambio en el número de horas compartidas) y el efecto directo promedio (ADE), que representa todos los otros mecanismos no contemplados en nuestro análisis. Para estimar el ACME, generamos dos conjuntos de predicciones para el mediador: una bajo el tratamiento y la otra bajo el control. Luego, el ACME se calcula como la diferencia promedio entre las predicciones de resultado utilizando los dos valores diferentes del mediador.

Los resultados del análisis de mediación, utilizando el paquete *mediation* en R, se recogen en el cuadro 2.8. El efecto total para la cuarentena es 0,749 (el efecto que encontramos cuando no había mediador en nuestro modelo, véase la columna (1) del cuadro 2.5). El efecto total es estadísticamente significativo. El efecto directo para la cuarentena es de 0,542, el cual, aun siendo significativo, es inferior al efecto total. El efecto indirecto de la cuarentena, que pasa por el cambio en el número de horas compartidas, es de 0,207, significativo al nivel del 1%, y representa aproximadamente el 28% del efecto total.

**Cuadro 2.8. Estimaciones de los efectos de mediación**

Efecto	Media	Intervalo de confianza 95%		Valor-p
Efecto de mediación causal promedio (ACME)	0,207	0,092	0,327	0,002
Efecto directo	0,542	0,048	1,029	0,028
Efecto total	0,749	0,207	1,293	0,012
Porcentaje del total del efecto mediado	0,276	0,155	0,652	0,010

*Nota:* Estimaciones calculadas utilizando el comando *mediación* en R (1.000 simulaciones).

## **2.4. Comentarios finales**

Desde el comienzo de la pandemia de la COVID-19, muchos gobiernos de todo el mundo han pedido a los ciudadanos que se aíslen para limitar el contagio del virus, salvar vidas y minimizar la carga de los servicios sanitarios. Se suspendieron las clases presenciales, a los trabajadores se les pidió que trabajaran desde casa o que no trabajaran en absoluto, y millones de personas se vieron sujetas a la cuarentena. En este contexto, es crucial que los responsables de las políticas públicas comprendan los múltiples impactos que estas políticas tienen en la sociedad. Aunque generalmente se reconoce que las cuarentenas tienen beneficios en términos de salvar vidas, hay una preocupación creciente a propósito de sus impactos colaterales. Una buena parte del debate se ha concentrado en los costos económicos versus sanitarios de continuar con los confinamientos (por ejemplo, Eichenbaum et al., 2020; Lin y Meissner, 2020; Pindyck, 2020). Este capítulo aporta importantes insumos a los responsables de las políticas públicas a propósito de uno de los grandes costos sociales de las cuarentenas. Explotamos la variabilidad plausiblemente exógena de la exposición individual a las cuarentenas declaradas en Argentina para explorar el efecto en la violencia provocada por la pareja íntima contra las mujeres en cuarentena en un contexto en el cual, en la práctica, la amenaza de la enfermedad era mínima. Observamos que cuando la pareja de estas mujeres también estaba sometida a la cuarentena, se produjo una mayor prevalencia de la VPI bajo todas sus formas (emocional, sexual y física). También hallamos que las parejas en cuarentena acababan compartiendo más tiempo, lo cual puede desatar tensiones o sencillamente dar más oportunidades para que los abusadores potenciales tengan conductas violentas. Esto sugiere que pueden ser necesarias políticas focalizadas adicionales para evitar exacerbar el alcance de los episodios de violencia doméstica.

## Referencias bibliográficas

- Adams-Prassl, A., T. Boneva, M. Golin y C. Rauh. 2020. Inequality in the Impact of the Coronavirus Shock: Evidence from Real Time Surveys. Documentos de discusión del Institute of Labor Economics (IZA) No. 13183. Bonn, Alemania: IZA.
- Aizer, A. 2010. The Gender Wage Gap and Domestic Violence. *American Economic Review* 100(4): 1847-59.
- , 2011. Poverty, Violence, and Health: The Impact of Domestic Violence during Pregnancy on Newborn Health. *Journal of Human Resources* 46(3): 518-38.
- Alon, T. M., M. Doepke, J. Olmstead-Rumsey y M. Tertilt. 2020. The Impact of Covid-19 on Gender Equality. Documento de trabajo No. w269470. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Anderberg, D., H. Rainer, J. Wadsworth y T. Wilson. 2016. Unemployment and Domestic Violence: Theory and Evidence. *The Economic Journal* 126(597): 1947-79.
- Angelucci, M. 2008. Love on the Rocks: Domestic Violence and Alcohol Abuse in Rural Mexico. *B. E. Journal of Economic Analysis & Policy* 8(1): 1-43.
- Basu, B. y F. Famoye. 2010. Domestic Violence against Women, and their Economic Dependence: A Count Data Analysis. *Review of Political Economy* 16(4): 457-72.
- Bellemare, M. F. y C. J. Wichman. 2020. Elasticities and the inverse hyperbolic sine transformation. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 82(1): 50-61.
- Bhalotra, S., U. Kambhampati, S. Rawlings y Z. Siddique. 2020. Intimate Partner Violence: The Influence of Job Opportunities for Men and Women. Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas No. 9118. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Bobonis, G. J., M. González-Brenes y R. Castro. 2013. Public Transfers and Domestic Violence: The Roles of Private Information and Spousal Control. *American Economic Journal: Economic Policy* 5(1): 179-205.
- Bowlus, A. J. y S. Seitz. 2006. Domestic Violence, Employment, and Divorce. *International Economic Review* 47(4): 1113-49.
- Brooks, S. K., R. K. Webster, L. E. Smith, L. Woodland, S. Wessely, N. Greenberg y G. J. Rubin. 2020. The Psychological Impact of Quarantine and How to Reduce It: Rapid Review of the Evidence. *The Lancet* 395(10227): 912-20.
- Campedelli, G. M., A. Aziani y S. Favarin. 2020. Exploring the Effect of 2019-nCoV Containment Policies on Crime: The Case of Los Angeles. OSF Preprints. doi:10.31219/osf.io/gcpq8.
- Card, D. y G. B. Dahl. 2011. Family Violence and Football: The Effect of Unexpected Emotional Cues on Violent Behavior. *Quarterly Journal of Economics* 126(1): 103-43.



- Devries, K. M., J. C. Child, L. J. Bacchus, J. Mak, G. Falder, K. Graham, C. Watts y L. Heise. 2014. Intimate Partner Violence Victimization and Alcohol Consumption in Women: A Systematic Review and Meta-analysis. *Addiction* 109:379-91.
- Devries, K. M., J. Y. Mak, C. García-Moreno, M. Petzold, J. C. Child, G. Falder, G. et al. 2013. The Global Prevalence of Intimate Partner Violence against Women. *Science*, 340(6140): 1527-8.
- Dugan, L., D. S. Nagin y R. Rosenfeld. 1999. Explaining the Decline in Intimate Partner Homicide: The Effects of Changing Domesticity, Women's Status, and Domestic Violence Resources. *Homicide Studies* 3(3): 187-214.
- Eichenbaum, M. S., S. Rebelo y M. Trabandt. 2020. The Macroeconomics of Epidemics. Evanston, IL: Kellogg School of Management, Northwestern University. Disponible en <https://www.kellogg.northwestern.edu/faculty/rebelo/htm/epidemics.pdf>.
- Farmer, A. y J. Tiefenthaler. 1997. An Economic Analysis of Domestic Violence. *Review of Social Economy* 55(3): 337-58.
- Gibbons, M. A., T. E. Murphy y M. A. Rossi. Confinement and Intimate Partner Violence: The Short-Term Effect of COVID-19. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gibbs, A., K. Dunkle, L. Ramsoomar, S. Willan, N. J. Shai, S. Chatterji, R. Naved y R. Jewkes. 2020. New Learnings on Drivers of Men's Physical and/or Sexual Violence against their Female Partners, and Women's Experiences of This, and the Implications for Prevention Interventions. *Global Health Action* 13(1).
- Gladwell, M. 2000. *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference*. Nueva York, NY: Little Brown.
- Halvorsen, R. y R. Palmquist. 1980. The Interpretation of Dummy Variables in Semilogarithmic Equations. *American Economic Review* 70(3): 474-75.
- Heise, L. 2011. What Works to Prevent Partner Violence: An Evidence Overview. Londres, Reino Unido: STRIVE.
- Jewkes, R. 2002. Intimate Partner Violence: Causes and Prevention. *Lancet* 359: 1423-29.
- Kennedy, P. E. 1981. Estimation with Correctly Interpreted Dummy Variables in Semilogarithmic Equations [the interpretation of dummy variables in semilogarithmic equations]. *American Economic Review* 71(4): 801.
- Kessler, G., N. Bermúdez, G. Binstock, M. Cerrutti, M. Pecheny, J. I. Piovani y A. Wilkis. 2020. *Relevamiento del impacto social de las medidas del aislamiento dispuestas por el PEN*. Buenos Aires: Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación.

- Leslie, E. y R. Wilson. 2020. Sheltering in Place and Domestic Violence: Evidence from Calls for Service during COVID-19. Disponible en [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=3600646](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3600646).
- Lin, Z. y C. M. Meissner. 2020. Health vs. Wealth? Public Health Policies and the Economy during Covid-19. Documento de trabajo No. 27099. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Munyo, I. y M. A. Rossi. 2013. Frustration, Euphoria, and Violent Crime. *Journal of Economic Behavior & Organization* 89: 136-42.
- , 2015. The Effects of Real Exchange Rate Fluctuations on the Gender Wage Gap and Domestic Violence in Uruguay. Serie Documentos de trabajo No. IDB-WP-618. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2013. Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer. Prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud. Ginebra, Suiza: OMS.
- ONU Mujeres. 2020. COVID-19 and Ending Violence against Women and Girls. Nueva York, NY: ONU Mujeres. Disponible en <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/04/issue-brief-covid-19-and-ending-violence-against-women-and-girls>.
- Papageorge, N. W., G. C. Pauley, M. Cohen, T. E. Wilson, B. H. Hamilton y R. A. Pollak. 2019. Health, Human Capital and Domestic Violence. Documento de trabajo No. w22887. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Pérez-Vincent, S. y E. Carreras. 2020. Evidence from a Domestic Violence Hotline in Argentina. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Peterman, A., A. Potts, M. O'Donnell, K. Thompson, N. Shah, S. Oertelt-Prigione y N. van Gelder. 2020. Pandemics and Violence against Women and Children. Documento de trabajo 528. Washington, D.C.: Centro para el Desarrollo Global.
- Pindyck, R. S. 2020. COVID-19 and the Welfare Effects of Reducing Contagion. Documento de trabajo No. 27121. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2015. Assessing Sexual and Gender-Based Violence during the Ebola Crisis in Sierra Leone. Nueva York, NY: PNUD.
- Pronyk, P. M., J. R. Hargreaves, J. C. Kim, L. A. Morison, G. Phetla, C. Watts, J. Busza y J. D. Porter. 2006. Effect of a Structural Intervention for the Prevention of Intimate-Partner Violence and HIV in Rural South Africa: A Cluster Randomised Trial. *The Lancet* 368(9551):1973-83.
- Sanga, S. y J. McCrary. 2020. The Impact of the Coronavirus Lockdown on Domestic Violence. Disponible en SSRN 3612491.

- Schelling, T. C. 1969. Models of Segregation. *American Economic Review* 59(2): 488-93.
- , 1978. *Micromotives and Macrobbehavior*. Nueva York, NY: Norton.
- Wenham, C., J. Smith y R. Smith. 2020. COVID-19: The Gendered Impacts of the Outbreak. *Lancet* 395(10227): 846-48.

## Apéndice A

### Evidencia de una línea directa de violencia doméstica en Argentina

**Cuadro A1. Total de llamadas a la Línea 137, por tipo de violencia declarado**

	2017		2018		2019		2020			
							Pre-confinamiento		Post-confinamiento	
Tipo de violencia	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.
Física	57,4	5.671	57,4	4.623	52,5	3.810	50,2	659	43,4	366
Psicológica	20,1	1.990	23,2	1.866	27,3	1.985	32,5	427	40,9	345
Otros tipos	15,2	1.505	15,4	1.242	9,5	687	9,6	126	7,5	63
No violencia doméstica	7,3	722	4,0	323	10,7	779	7,6	100	8,3	70
Total		9.888		8.054		7.261		1.312		844

*Notas:* Cálculos de los autores basados en datos de las llamadas a la Línea 137. Otros tipos incluyen violencia sexual y económica, entre otras. Los datos fueron descargados de la base de datos oficial del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Argentina (<http://datos.jus.gob.ar>, consultado el 30 de mayo de 2020).

**Cuadro A2. Total de llamadas a la Línea 137, por sexo de la víctima**

	2017		2018		2019		2020			
							Pre-confinamiento		Post-confinamiento	
Sexo de la víctima	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.
Mujer	72,0	7.120	73,5	5.918	71,3	5.177	74,2	973	76,7	647
Hombre	6,5	642	8,4	675	9,6	700	10,0	131	9,5	80
DNK/NA	21,4	2.119	18,1	1.455	18,9	1.375	15,8	207	13,9	117
Transgénero	0,1	7	0,1	6	0,1	9	0,1	1	0,0	0
Total		9.888		8.054		7.261		1.312		844

*Notas:* Cálculos de los autores basados en datos de las llamadas a la línea 137. Los datos fueron descargados de la base de datos oficial del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Argentina (<http://datos.jus.gob.ar>, consultado el 30 de mayo de 2020).

**Cuadro A3. Total de llamadas a la Línea 137, por persona a cargo de la llamada**

	2017		2018		2019		2020			
							Pre-confinamiento		Post-confinamiento	
Persona que llama	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.	Porcentaje	Núm.
Víctima	25	2.479	23	1.862	26	1.911	31	403	47	396
Comisaría de policía	37	3.662	39	3.152	33	2.414	28	367	9	75
Familia de la víctima	7	667	9	764	11	794	14	189	14	114
Vecino	4	366	4	301	4	278	5	70	8	71
Otras instituciones	4	412	4	299	3	218	2	30	2	20
Otros	23	2.302	21	1.676	23	1.646	19	253	20	168
Total		9.888		8.054		7.261		1.312		844

*Notas:* Cálculos de los autores basados en datos de las llamadas a la Línea 137. Otros tipos incluyen violencia sexual y económica, entre otras. Los datos fueron descargados de la base de datos oficial del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Argentina (<http://datos.jus.gob.ar>, consultado el 30 de mayo de 2020).

**Cuadro A4. Tratamiento placebo durante el mismo período en 2019**

	Antes versus después (Modelo 1)		Diferencias en diferencias (Modelo 2)	
	IHS (total llamadas)	Total llamadas	IHS (total llamadas)	Total llamadas
Placebo	-0,111** (0,0496)	-2,540** (1,038)	-0,0261 (0,0598)	-0,347 (1,394)
Cambio porcentual	-11%		-3%	
<i>Día de la semana FE</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
<i>Semana del año FE</i>	<i>No</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
<i>Año FE</i>	<i>No</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
Observaciones	120	120	360	360
R al cuadrado	0,272	0,318	0,489	0,526

*Notas:* Cambio porcentual estimado de acuerdo con Halvorsen y Palmquist (1980) y utilizando la corrección de sesgo de muestra pequeña sugerida por Kennedy (1981), según se explica en Bellemare y Wichman (2019). Las desviaciones estándar se muestran entre paréntesis. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%. Datos de la Línea 137 para la CABA. El Modelo 1 se estima con datos del 1 de enero al 19 de marzo de 2020. El Modelo 2 se estima con datos del 1 de enero al 19 de marzo para los años 2017, 2018, 2019 y 2020.

**Cuadro A5. Tratamiento placebo antes del confinamiento**

	Antes versus después (Modelo 1)		Diferencias en diferencias (Modelo 2)	
	IHS (total llamadas)	Total llamadas	IHS (total llamadas)	Total llamadas
Placebo	-0,0361 (0,0841)	-0,658 (1,312)	0,0804 (0,0783)	1,874 (1,493)
Cambio porcentual	-4%		8%	
<i>Día de la semana FE</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
<i>Semana del año FE</i>	<i>No</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
<i>Año FE</i>	<i>No</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
Observaciones	78	78	312	312
R al cuadrado	0,116	0,131	0,605	0,636

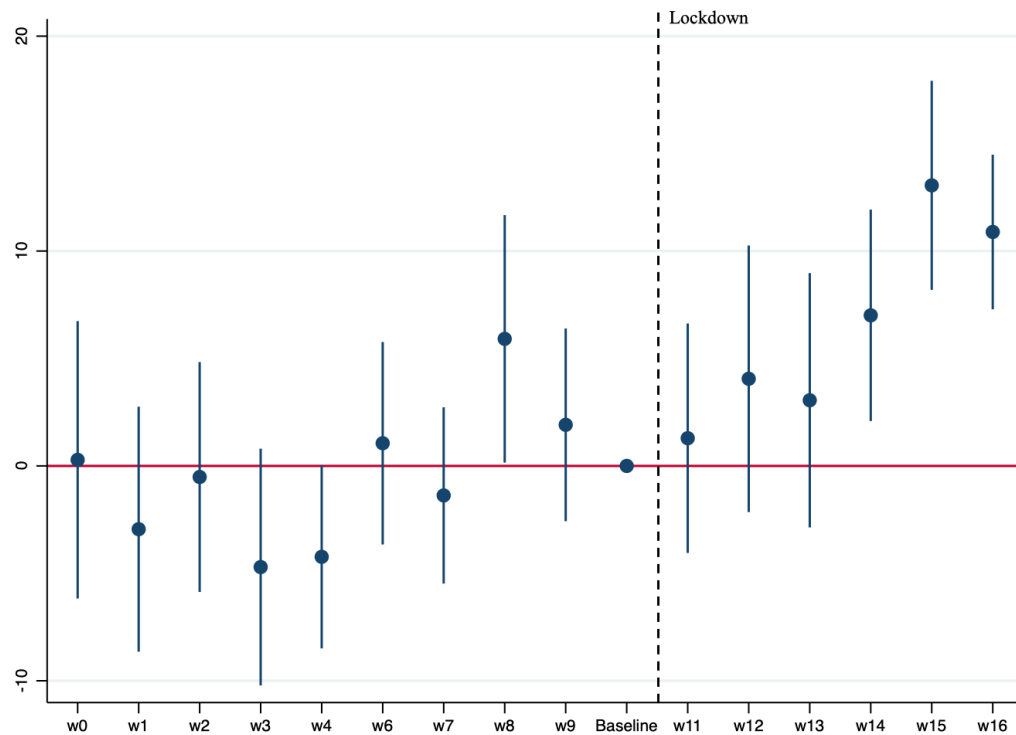
*Notas:* Cambio porcentual estimado de acuerdo con Halvorsen y Palmquist (1980) y utilizando la corrección de sesgo de muestra pequeña sugerida por Kennedy (1981), según se explica en Bellemare y Wichman (2019). Las desviaciones estándar se muestran entre paréntesis. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%. Datos de la Línea 137 para la CABA. El Modelo 1 se estima con datos del 1 de enero al 19 de marzo de 2020. El Modelo 2 se estima con datos del 1 de enero al 19 de marzo para los años 2017, 2018, 2019 y 2020.

**Cuadro A6. Solo llamadas que reportan incidentes con una víctima mujer**

	Antes versus después (modelo 1)		Dif.-en-dif. (modelo 2)	
	IHS (llamadas)	Llamadas	IHS (llamadas)	Llamadas
<b>Total llamadas</b>				
Confinamiento	0,211*** (0,0665)	3,089*** (0,894)	0.283*** (0.0761)	4,413*** (1.083)
Cambio porcentual	23%		32%	
Observaciones	121	121	481	481
R al cuadrado	0,157	0,18	0.432	0.458
<b>Violencia psicológica</b>				
Confinamiento	0,433*** (0,113)	2,516*** (0,573)	0.543*** (0.135)	3,076*** (0.619)
Cambio porcentual	53%		71%	
Observaciones	121	121	481	481
R al cuadrado	0,213	0,235	0.237	0.263
<b>Violencia física</b>				
Confinamiento	0,0306 (0,0917)	0,308 (0,564)	0,0651 (0,102)	0,765 (0,755)
Cambio porcentual	3%		6%	
Observaciones	121	121	481	481
R al cuadrado	0,082	0,109	0,444	0,465
<i>Día de la semana FE</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
<i>Semana del año FE</i>	<i>No</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
<i>Año FE</i>	<i>No</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>

*Notas:* Cambio porcentual estimado de acuerdo con Halvorsen y Palmquist (1980) y utilizando la corrección de sesgo de muestra pequeña sugerida por Kennedy (1981), según se explica en Bellemare y Wichman (2019). Las desviaciones estándar se muestran entre paréntesis. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al nivel 1%. Datos de la Línea 137 para la CABA. El Modelo 1 se estima con datos del 1 de enero al 19 de marzo de 2020. El Modelo 2 se estima con datos del 1 de enero al 19 de marzo para los años 2017, 2018, 2019 y 2020.

**Gráfico A1. Efectos del confinamiento en las llamadas a la Línea 137: estudio de eventos**



*Nota:* El gráfico muestra las estimaciones de MCO e intervalos de confianza del 5% para los coeficientes  $\beta_p$  en el modelo de estudio de eventos.



## Apéndice B

### Confinamiento y violencia provocada por la pareja íntima: efecto a corto plazo de la COVID-19

#### Encuesta

- ¿Qué edad tiene?
- ¿Sexo?
- ¿Cuál es su estado civil?
- ¿Tiene usted una relación con un hombre?
- ¿Cuánto tiempo ha vivido con su pareja?
- ¿Cuál es el nivel educativo más alto que ha alcanzado?
- ¿Qué edad tiene su pareja?
- ¿Cuál es el nivel educativo más alto que ha alcanzado su pareja?
- ¿Cuántas habitaciones tiene su casa? (Excluyendo la cocina, el baño, los pasillos, el lavadero y el garaje.)
- ¿Dónde vive?
- ¿Cuántas personas viven en su casa?

**Según su actividad laboral**, ¿tuvo que cumplir el aislamiento social, preventivo y obligatorio y la prohibición de moverse durante la cuarentena obedeciendo al Decreto de Necesidad y Urgencia 297/20 20?

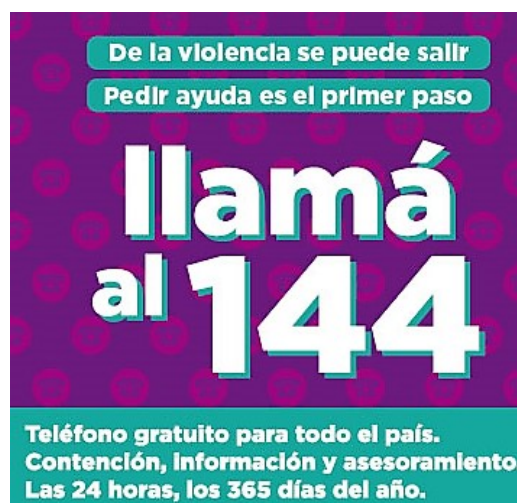
- ¿Ha experimentado una disminución de su ingreso durante la cuarentena?
- Si la respuesta es sí, ¿cuánto ingreso menos ha tenido durante la cuarentena?

**Según la actividad laboral de su pareja**, ¿tuvo **SU PAREJA** que cumplir el aislamiento social, preventivo y obligatorio y la prohibición de desplazarse durante la cuarentena obedeciendo al Decreto de Necesidad y Urgencia 297/20 20?

- ¿HA EXPERIMENTADO SU PAREJA una disminución de su ingreso durante la cuarentena?
- Si la respuesta es sí, ¿cuánto ingreso menos ha tenido su pareja durante la cuarentena?
- ¿El número de miembros del hogar justo antes de que comenzara la cuarentena era mayor, menor o igual al de la actualidad?
- Indique el número de hijos que tiene en cada grupo de edad (0-5 años, 6-12 años y 12-17 años).
- ¿Cuántas horas al día comparte con su pareja los días de semana (cuando está despierta)? (Antes de la cuarentena, durante la cuarentena).

Se le formulará una serie de preguntas y le pedimos que las responda con total confianza y **sinceridad**. Sus respuestas son completamente **anónimas**. Responda si usted y/o sus hijos han vivido estas situaciones con su **actual pareja**.

- ¿Su pareja la ha insultado?
- ¿Su pareja la ha ninguneado o humillado? (Por ejemplo, ¿la ha hecho sentirse mal consigo misma, llamándola estúpida, inútil o diciéndole que es fea o gorda?)
- ¿Su pareja manifiesta celos o malestar si se comunica con otro hombre, con los amigos o la familia?
- ¿Su pareja ha seguido, observado o verificado sus asuntos personales (por ejemplo, el teléfono celular)?
- ¿Su pareja consume alcohol y/o drogas en exceso?
- ¿Su pareja la mira de un modo que la asusta o actúa de una manera que le provoca miedo?
- ¿La ha amenazado su pareja con herirla a usted o a alguien que usted estima?
- ¿Ha intentado su pareja ahorcarla?
- ¿Su pareja la ha golpeado, empujado o arrinconado, o le ha tirado el pelo?
- ¿La ha pegado su pareja con el puño, la ha pateado, arrastrado o golpeado?
- ¿La ha amenazado su pareja con utilizar un arma, cuchillo, fuego u otra arma contra usted?
- Por miedo a su pareja, ¿ha tenido con él relaciones sexuales sin desearlo?
- En una relación con su pareja, ¿se vio obligada a tener relaciones sexuales con él cuando no lo deseaba?



(La línea de teléfono 144 proporciona atención telefónica a las víctimas de violencia de género.)

He leído la información sobre la línea directa que ofrece atención, contención y ayuda telefónica en situaciones de violencia de género.

### **Lista completa de actividades exentas**

1. Personal de salud, fuerzas de seguridad, fuerzas armadas, actividad migratoria, servicio meteorológico nacional, bomberos y control del tráfico aéreo.
2. Autoridades superiores de los gobiernos nacional, provincial, municipal y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA); trabajadores del sector público nacional, provincial, municipal y de la CABA, asignados a garantizar actividades esenciales requeridas por las respectivas autoridades.
3. Personal del servicio de justicia de turno, establecido por las autoridades competentes.
4. Personal diplomático y consular extranjero autorizado por el gobierno argentino, en el marco de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas y la Convención de Viena de 1963 sobre Relaciones Consulares, y personal de las organizaciones internacionales acreditadas con el gobierno argentino, de la Cruz Roja y de los Cascos Blancos.
5. Personas que deben ayudar a otras personas con discapacidades; miembros de la familia que requieren asistencia; personas de edad avanzada; niños y adolescentes.
6. Personas que deben atender a una situación de fuerza mayor.
7. Personas afectadas por el funcionamiento de los servicios funerarios, los entierros y las cremaciones. En este marco, las actividades que implican reuniones de personas no están autorizadas.
8. Personas a cargo de las cocinas de colegios y comunidades.
9. Personal que trabaja en servicios audiovisuales, radio y comunicación gráfica.
10. Personal que trabaja en obras públicas de construcción.
11. Supermercados mayoristas y minoristas y tiendas locales. Farmacias, ferreterías. Veterinarios. Suministro de gas.
12. Industrias alimentarias, su cadena productiva e insumos; higiene personal y limpieza; suministro de equipos médicos, medicinas, vacunas y otros insumos sanitarios.
13. Actividades relacionadas con la producción, distribución y comercialización de productos agrícolas y pesqueros.
14. Telecomunicaciones, Internet en casa y móvil, y actividades de servicios digitales.
15. Actividades relacionadas con el comercio exterior que no se pueden aplazar.
16. Recolección, transporte y tratamiento de desechos urbanos sólidos, desechos peligrosos y patógenos.
17. Mantenimiento de servicios básicos (agua, electricidad, gas, comunicaciones, etc.) y atención de urgencia.
18. Transporte público, transporte de bienes, petróleo, combustibles y gas licuado de petróleo.

19. Reparto a domicilio de alimentos, productos de higiene y limpieza y otros suministros necesarios.
20. Servicios de lavandería.
21. Servicios postales y de entrega de paquetes.
22. Servicios de vigilancia esencial y limpieza.
23. Vigilancia mínima para asegurar el funcionamiento y el mantenimiento de depósitos de petróleo y gas, tratamiento y/o refinería de petróleo y gas, transporte y distribución de energía eléctrica, combustibles, petróleo y gas, estaciones gasolineras y generadores de energía eléctrica.
24. Casa de moneda (acuñación, grabado e impresión), cajeros automáticos, transporte de efectivo y todas aquellas actividades que proporciona el Banco Central de la República Argentina y que son esenciales para garantizar el funcionamiento del sistema de pagos.

**Cuadro B1. Representatividad: provincia de residencia**

	Porcentaje de la población	Porcentaje de la muestra	Diferencia
Provincia de Buenos Aires	0,390	0,511	-0,121***
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,072	0,156	-0,084***
Catamarca	0,009	0,005	0,004**
Chaco	0,026	0,015	0,011***
Chubut	0,013	0,010	0,003
Córdoba	0,083	0,049	0,034***
Corrientes	0,025	0,009	0,016***
Entre Ríos	0,031	0,021	0,010***
Formosa	0,013	0,005	0,008***
Jujuy	0,017	0,006	0,011***
La Pampa	0,008	0,007	0,001
La Rioja	0,008	0,006	0,002
Mendoza	0,043	0,023	0,020***
Misiones	0,028	0,019	0,009***
Neuquén	0,014	0,011	0,003
Río Negro	0,016	0,020	-0,004
Salta	0,030	0,023	0,007*
San Juan	0,017	0,007	0,010***
San Luis	0,011	0,010	0,001
Santa Cruz	0,007	0,007	0,000
Santa Fe	0,080	0,057	0,023***
Santiago del Estero	0,022	0,006	0,016***
Tierra del Fuego	0,003	0,005	-0,002
Tucumán	0,036	0,012	0,024***

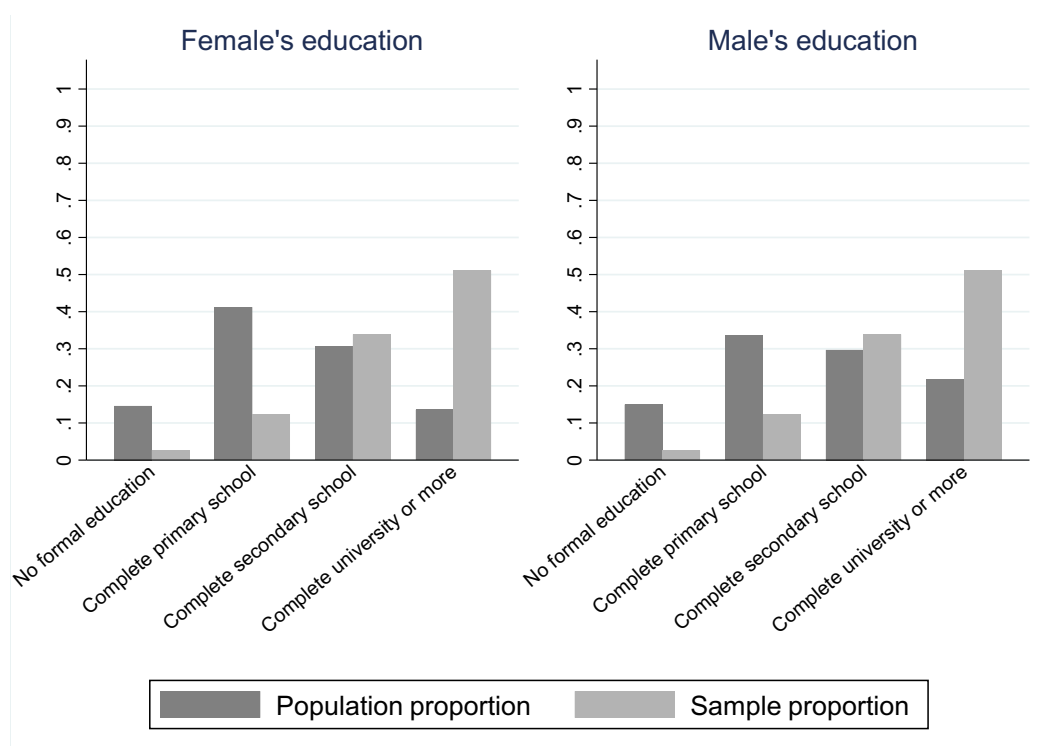
*Nota:* Datos obtenidos del Censo de Argentina 2010. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%.

**Cuadro B2. Efectos de interacción**

	VPI después	VPI después	VPI después	VPI después
Cuarentena	0,527** (0,215)	1,125*** (0,342)	0,514* (0,306)	0,795** (0,389)
Cuarentena x VPI antes	0,046 (0,059)			0,040 (0,060)
Cuarentena x educación universitaria		-0,825* (0,429)		-0,709* (0,416)
Cuarentena x número de niños (menores de 18 años)			0,174 (0,186)	0,088 (0,193)
Observaciones	1.502	1.502	1.502	1.502

*Notas:* Los errores estándar agrupados a nivel de provincia y residencia se muestran entre paréntesis. Todos estos modelos se estiman utilizando MCO y controlan por la VPI antes, la provincia de residencia antes de la cuarentena y las características socioeconómicas antes de la cuarentena. Niveles de significancia estadística: \* = significativo al 10%; \*\* = significativo al 5%; \*\*\* = significativo al 1%.

**Gráfico B1. Representatividad: nivel de educación máximo**



*Nota:* Datos obtenidos del Censo de Argentina 2010.